

# Personajes singulares

Definimos como personaje llodiano a toda persona que, nacida o no en la localidad, haya desarrollado parte de su vida y obra en Llodio y ésta haya tenido una cierta trascendencia. Llodio ha dado una cantidad importante de personajes que han destacado por motivos muy diversos, tanto dentro del universo local como fuera de él.

Para este trabajo se ha tomado una muestra representativa de ellos bajo la condición de que fueran personajes que vivieron el pasado que aquí se analiza. Entre ellos se ha determinado presentar Personajes Históricos que destacan por haber aportado su conocimiento y obra a la evolución histórica de Llodio; Artistas cuya obra haya trascendido fuera del territorio ayalés y Populares, personas que en su época fueron conocidas y aceptadas por la mayoría del pueblo, como así lo hemos corroborado en las entrevistas. Para el joven equipo que las realizó resultó una verdadera sorpresa descubrir a muchos de estos personajes y, más aún, lo presentes que están en la memoria de los llodianos y llodianas.

## José de Arrúe y Valle (1885-1977)

José de Arrúe y Valle nació en Abando (Bilbao), el 1 de septiembre de 1885. Sus padres, Eulalia del Valle Izaguirre y Lucas Marcos Arrúe y Gorostiza, tuvieron otros 5 hijos: Alberto, Matilde, María Luisa, Ricardo y Ramiro. Todos los hijos varones se dedicaron a la pintura, de modo que José fue el segundo de una saga de cuatro hermanos pintores. Esta vocación por parte de los hijos fue probablemente alimentada por la gran afición del patriarca hacia las artes. El propio José relataba lo siguiente: *Mi padre tenía las paredes tapadas con cuadros y con libros (...) En la pared, entre los cuadros, había un retrato de un señor sentado, con una peluca blanca y rulos encima de las orejas, con una chaqueta de piel, unos pantalones negros y cortos, con medias blancas. Todavía lo estoy viendo. Era*

*Ceán Bermúdez, pintado por Goya. Una "Virgen con el niño" de Murillo, y otros más, italianos, flamencos, alemanes, unos buenos y otros no tanto.*"<sup>1</sup>

Inició su formación bajo la tutela de Antonio Lecuona<sup>2</sup> en la capital vizcaína. Poco después, en la Escuela de Artes y Oficios, Anselmo Guinea<sup>3</sup> y Antonino Aramburu<sup>4</sup> serán sus profesores. En el año 1902 se trasladó a Barcelona donde acudía al Circulo Artístico, lugar en el que estudió durante dos años rodeado del ambiente modernista de la ciudad. José conoció allí a Ramón Casas<sup>5</sup> y una vez por semana visitaba el estudio que éste tenía en el Paseo de Gracia de la ciudad condal.

En su afán de cultivarse viajó incansablemente. En 1905 se trasladó a París con su hermano Alberto, con quien ya había trabajado en el estudio que éste tenía en la calle Ibáñez de Bilbao. En 1907 vivió en Milán (Italia) y un año después conoció la Semana Santa de Sevilla en compañía de Gustavo de Maeztu<sup>6</sup>.

José participó en la fundación de la Asociación de Artistas Vascos que tuvo lugar en Bilbao el 29 de octubre de 1911, grupo del que todos los hermanos Arrúe fueron miembros. Hacia el año 1918, época de mayor actividad de la asociación, grandes artistas formaban parte de ella: Aurelio Arteta, Antonio de Gueza, Ángel Larroque, Gustavo de Maeztu, Quintín Torre e Ignacio Zuloaga entre otros<sup>7</sup>.

Muestra del prestigio del que gozaba José Arrúe, tanto en el Estado como fuera de él, son la infinidad de exposiciones que realizó y los premios que recibió. Ciudades como Madrid, Londres, París, Córdoba (Argentina), Rosario, Zaragoza, Barcelona, Montevideo o Buenos Aires acogieron muchas de sus muestras. En el año 1924 fue destacado con un premio extraordinario en el Salón de Humoristas de Barcelona, en 1925 obtuvo la medalla de plata de la Exposición Universal de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París y en 1928 confeccionó un cartel para el II Certamen Internacional de Trabajo de Bilbao que fue premiado.

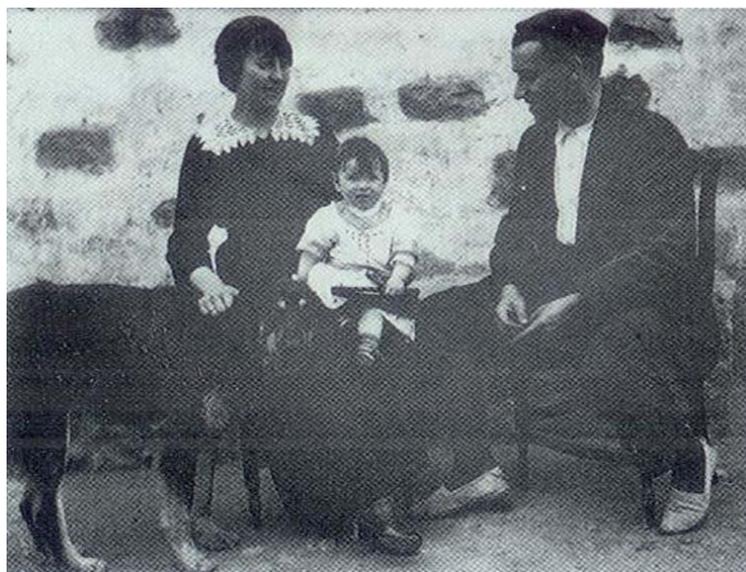
A principios del siglo XX, la rotonda del Café Arriaga era el lugar de reunión de artistas y escritores. En estas tertulias literarias y artísticas surgió la idea de crear "El Coitao" (1908), un semanario que contaría con textos de escritores tan ilustres como Unamuno o Baroja. El propio Unamuno veía sus colaboraciones recompensadas con los dibujos que Arrúe realizaba para él a modo de pago. En este medio realizaban una crítica política en clave de humor que José y Maeztu ilustraban con estampas caricaturescas y satíricas. A pesar de que la carrera de "El Coitao" fue breve, ya que tan sólo 7 números vieron la luz, José no abandonó su vinculación con la prensa y continuó realizando ilustraciones para otros periódicos, tanto nacionales como extranjeros, actividad que cesó con el advenimiento de la guerra.

Una tarde que se encontraba de tertulia en el bar La Concordia, un gran alboroto llamó poderosamente la atención de José; los clientes, que escuchaban en la radio la noticia de una brillante corrida en la plaza de toros de Bilbao, aplaudía enérgicamente y uno de los contertulios destacó el mérito y valor de los toreros. Por aquel entonces la estrella era *Machaquito* y tanto los bilbaínos como los lloidianos seguían sus corridas con gran interés. El artista apostó a sus compañeros que él era capaz de lidiar un toro con mayor pericia que *Machaquito* pintar un cuadro <sup>8</sup>. A partir de ese momento se empeñó en aprender el arte taurino y para ello no dudó en trasladarse a Orozko junto con Luis Mogrobejo e incluso comprar un toro. Fueron tantas las horas que dedicaron al aprendizaje que el animal se tendía mansamente para que José le acariciase. Al año, ambos debutaron en la recién inaugurada plaza de toros de Indautxu: “*Aquello no se me dio nada mal y llegué a torear siete tardes más, una de ellas en Barcelona*” <sup>9</sup> afirmó en una ocasión el propio pintor, quien, al ver su promesa cumplida, colgó el capote no sin antes recordar que a *Machaquito* le correspondía entonces pintar un cuadro “decentemente”.

Su relación con la localidad vizcaína le aportó más de una alegría, no sólo saldó su apuesta victorioso, sino que al mismo tiempo, encontró la mujer con la que compartiría el resto de su extensa vida. José frecuentaba la fonda de Prima Rotaetxe en Orozko. En esa misma fonda quedó prendado de la hija de Prima, Segunda Mendizábal, con la que no tardó en casarse el 3 de septiembre de 1910 en Orozko <sup>10</sup>. Allí fijaron su primera residencia y fueron padres de dos hijas. En el año 1913 viajaron a Francia y se instalaron en París pero el inicio de la primera Guerra Mundial les hizo regresar a Orozko. En 1920, con motivo de la educación de sus hijas, retornó a su ciudad natal, donde vivieron hasta que estalló la Guerra Civil española.

En 1937 trató de huir a Francia tomando un barco en Santander que debía trasladarle a la costa gala, donde residía parte de su familia, pero antes de embarcar fue apresado por los italianos. Su vinculación con la política liberal le supuso dos años de cárcel y la pérdida de todos sus bienes: *Después de dos años de prisión, me declaran inocente y salgo a la calle. No poseo más que lo puesto. Todo lo que tenía había desaparecido, incluso mi obra artística. A los 50 y pico años debo empezar otra vez a vivir partiendo de cero* <sup>11</sup>.

En 1940 se estableció en Llodio, donde tuvo que iniciar una nueva vida. En primer lugar se ubicó en Areta. Hay quien aún le recuerda tomando café en la barra del bar Oqueranza y conversando sobre pelota, deporte del que era un gran aficionado. Él mismo practicó la pelota en tres de sus modalidades: mano, pala y cesta. Tal era su vocación, que cada verano, a partir de mediados de los años 40, dos veces por semana, tenía la costumbre de charlar con los jóvenes que jugaban en el frontón de Vitórica. Aquellos jóvenes aún rememoran como Arrúe premiaba su afición por este deporte prestándoles pelotas nuevas para que entrenasen como auténticos profesionales.



**Imagen 162.** Superior izquierda. Portada de la revista "El Coitao". Ilustración realizada por José Arrúe.

**Imagen 163.** Superior derecha. José Arrúe con el traje de luces.

**Imagen 164.** Inferior. José Arrúe junto a su esposa y la hija de ambos.

En el año 1963 se trasladó a la calle Virgen del Carmen, a un piso que se encontraba sobre el cine Avenida. Para entonces Arrúe ya era un llodiano más. Areta y Llodio aparecerán en muchos de sus cuadros: la romería de Santa Lucía, la estación de tren de Areta, los caminos viejos... serán protagonistas de sus lienzos. En 1973 la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial de Álava de Llodio expuso 39 cuadros que el genial autor había realizado entre 1908 y 1971.

Tras una dilatada carrera, falleció en el año 1977 a los 91 años de edad. Fueron casi 40 los años que residió en Llodio y el pueblo no quiso que ese largo periodo de su vida en nuestra localidad fuese olvidado. Muestra del aprecio que se le tenía, Llodio cuenta con una calle dedicada al artista denominada “Pintor José Arrúe”.

Las dos hijas que tuvieron Segunda y José, María Luisa y Natividad, se casaron con el practicante de la localidad, Jesús Bolinaga, y con el entonces veterinario de Llodio, Gonzalo Gómez, respectivamente. Ambas parejas contrajeron matrimonio el mismo día en la iglesia Santa Ana de Areta.

## **Joaquín Bárbara y Balza (1867-1910)**

Joaquín de Bárbara y Balza nació en Llodio el 18 de diciembre de 1867. Dos son las direcciones que se barajan como posibles lugares de nacimiento; sus familiares afirman que nació en la casa “Aldaiko”, la cual en el año 1937 ocupaba el número 15 de “La Plaza”. No obstante, otras fuentes apuntan el caserío Okeluri de la antigua cuadrilla de Larrazabal <sup>12</sup>. Sea cual fuere su lugar de nacimiento, lo que sí sabemos es que fue bautizado en la parroquia de San Pedro de Lamuza de Llodio.

Sus padres, Joaquín de Bárbara y Alday y Florentina de Balza y Arriaga eran labradores. Tratándose de su humilde origen, lo natural hubiera sido que éste continuase con la actividad familiar, pero un jovencísimo Joaquín mostraba grandes habilidades para la pintura y fue gracias al mecenazgo de la acaudalada familia Alday, con la que estaba emparentado, por lo que comenzó sus estudios generales en Orduña y posteriormente, en el año 1885, se trasladó a Madrid donde ingresó en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando. Una vez en Madrid es muy posible que los Marqueses de Urquijo favoreciesen su asentamiento, ya que fueron muchos los retratos para los que esta familia requirió los servicios de Joaquín <sup>13</sup>.

Joaquín participó en múltiples Exposiciones Nacionales y encuentros en los que cosechó notables éxitos. Sirva de ejemplo que en el año 1890, siendo aún estudiante, participó por primera vez en la Exposición

Nacional de Bellas Artes de Madrid con la obra *¿Qué habrá dentro?*<sup>14</sup>. Un año después fue premiado con un diploma honorífico por la obra *El último adiós* en la Exposición General de Bellas Artes de Barcelona. Con esta misma obra obtuvo la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en el año 1892 y la Tercera Medalla de la Exposición del Círculo Bellas Artes de Bilbao, en el año 1894.

Tras abandonar la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando continuó su formación y para ello no dudó en desplazarse a la Academia de Bellas Artes de Roma. Allí es donde inició su obra *Náufragos*<sup>15</sup>, lienzo que verá premiado con la Segunda Medalla de la Exposición Nacional de 1897. Viajará a Florencia, cuna de grandes artistas, y trabajará en varios museos de Europa hasta que regresa a Madrid en el año 1900.

En otro tiempo, esta carta de presentación hubiera sido la lanzadera perfecta para llegar a convertirse en un renombrado artista, pero la época no era la propicia, pues su formación determinará el estilo academicista de su pintura, que si bien es de una factura impecable, dista de la originalidad que primaba en las novedosas corrientes que se iban sucediendo. Hubo quienes se amoldaron a las nuevas corrientes, pero Joaquín se resistió a su influencia y al igual que muchos de sus contemporáneos, su pericia quedó a la sombra del estilo imperante y lamentablemente abandonó su faceta creadora.

Sus retratos eran excelentes, distinguidas familias le hacían importantes encargos por los cuales le pagaban cuantiosamente, este es el caso del Marqués de Villamejor, a quien le hizo un retrato gracias al cual obtuvo la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de 1894. Pero parece ser que el llodiano no estaba dispuesto a dedicar su vida a una labor tan tediosa y fue entonces cuando el pintor se inclinó por la enseñanza, profesión que ofrecía una mayor estabilidad económica. Es probable que en esta decisión influyese su familia, ya que en 1903, el mismo año que contrae matrimonio, se hace con la plaza de profesor de Dibujo en el Instituto General y Técnico de Córdoba. Tan sólo un mes después solicitó ser trasladado a Vitoria y a continuación, consiguió el puesto en Santander, donde se instaló definitivamente hasta el final de sus días.

A pesar de lo que se pueda desprender de este peregrinaje, Joaquín nunca perdió su relación con la localidad que le vio nacer, ya que su familia residía en la plaza y el artista pasaba los veranos en compañía de los suyos. Fruto de ese vínculo Bárbara y Balza mantuvo lazos tanto personales como profesionales que le unían a Llodio. En 1903, como hemos dicho, contrajo matrimonio y lo hizo en San Pedro de Lamuza con la llodiana María de Garavilla y Acha y en Llodio nacería también la segunda de sus cinco hijos, Amalia. Por otro lado, el Ayuntamiento de Llodio le encargará en 1903 *“pintar un cartón con el escudo del municipio para*



Imagen 165. Joaquín Bárbara y Balza.



**Imagen 166.** *¿Qué habrá dentro?*

**Imagen 167.** *Náufragos.*



*colocarlo en la colgadura de la Casa Consistorial ”*<sup>16</sup>. Hoy en día las familias Ussía y Belaustegigoitia preservan obras de este autor.

Fueron abundantes las obras que Joaquín realizó y, como no, fuera de Llodio también podemos encontrar su huella en los lienzos que se atesoran en lugares tan dispares como la Fundación Alday de Respaldiza, la colección de los Urquijo, la colección familiar, el Ayuntamiento de Madrid, el Instituto Pereda de Santander, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Real Academia de San Fernando o los Museos de Jaén y Sevilla, entre otros.

El hecho más trágico de su vida sobrevino el 10 de septiembre de 1931. Joaquín se encontraba en su residencia de Santander y sufrió un accidente en el cual se lesionó la cabeza y el pie izquierdo, pocos días después, sucedió lo que aún sigue sin explicación: decidió quitarse la vida de un disparo, no sin antes haber hecho lo mismo con su autorretrato. Fue enterrado en el cementerio de Ciriego en Santander y con él, su recuerdo.

A principios de la década de los 80 se trató de honrar la figura de nuestro ilustre vecino con la propuesta de nombrar una de las calles de Llodio como “Pintor Joaquín de Bárbara”, la iniciativa no floreció ya que finalmente decidieron bautizar dicha calle como Ibaizabal, el nombre con el que todos conocemos esa céntrica calle.

Su desafortunada trayectoria con respecto al panorama artístico coetáneo a él y las causas que envolvieron su muerte han hecho de Joaquín un gran desconocido. Y la situación se agrava si tenemos en cuenta que mucho de lo publicado sobre este artista es desacertado, nótese que en una gran cantidad de medios aparece el año 1910 como la fecha de defunción. Fue precisamente la hija de Amalia <sup>17</sup>, Carmen Montojo y Bárbara, la que, movida por estas equivocaciones, tomó la iniciativa de recuperar la memoria de su abuelo. A ella le debemos estas líneas que esperamos sirvan para recuperar la memoria de uno de los mayores aunque malogrados artistas que ha dado nuestro valle.

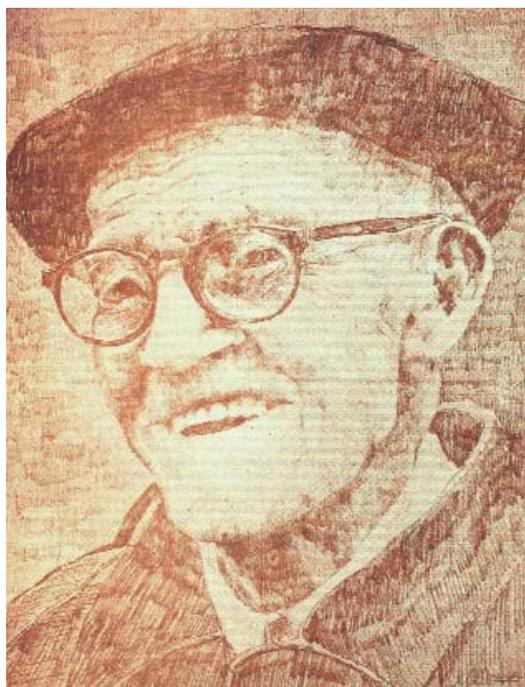
## **Ruperto Urquijo Maruri (1875-1970)**

Fruto del matrimonio entre Fermín Urquijo Acha, natural de Llodio, y Simona Maruri Olabarrieta, de Sodupe, nacieron 7 niños. Anacleto, que llegó a ser director de las bandas municipales de Villaro y de Basauri. Miguel, quien regentó un conocido comercio en Llodio y fue alcalde de la localidad (1938-1948). Benito, quien

**Imagen 168.** Familia de Joaquín Barbara y Balza.



**Imagen 169.** Ruperto Urquijo Maruri.



trabajó con Ruperto en un taller de ebanistería en Bilbao. Francisco, fallecido a la temprana edad de 34 años, Fernando, M<sup>a</sup> Vicenta y Ruperto <sup>18</sup>, nacido el 27 de marzo de 1875 en el caserío Ibarra de Goienuri.

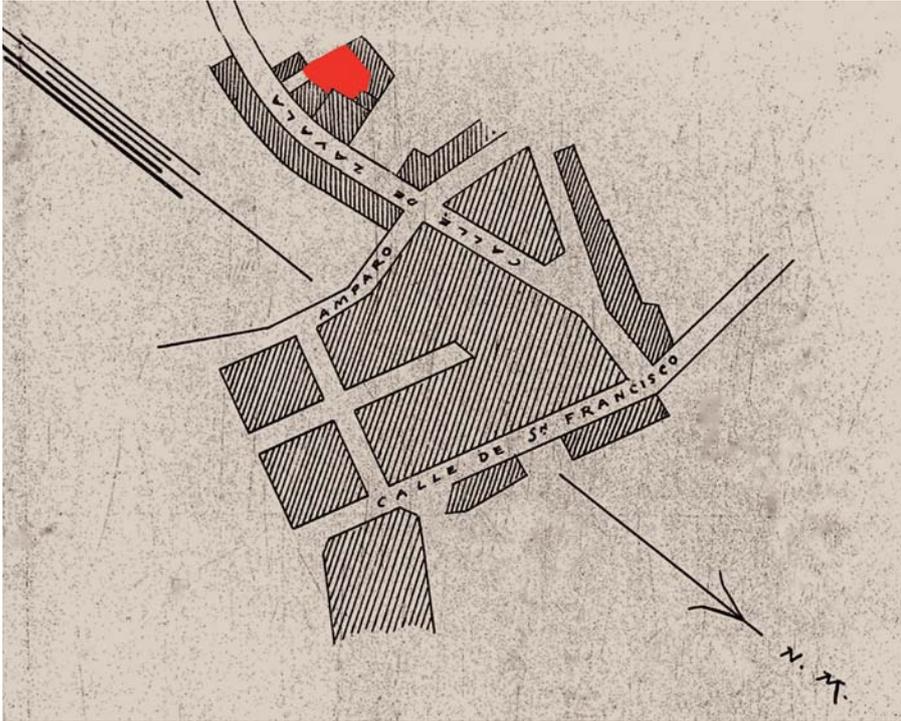
Pasó su infancia en el Llodio de finales del siglo XIX, dedicado, como era de esperar por aquel entonces, a las labores del caserío. El propio Ruperto afirmaba que la afición a la música le surgió al escuchar el canto de las malvices y las alondras cuando guardaba el ganado por las laderas del Ganekogorta y del Kamaraka <sup>19</sup>.

*“Sus recorridos eran por el bosque, adonde siempre iba acompañado de su flauta, en la que recogía lo que aquellas músicas le decían. Cortaba acebos o raíces de avellanos, en los que tallaba graciosas figuras y alegorías. Y en las largas vigiliás que imponía el anochecer o la inclemencia del tiempo, Ruperto sacaba de su flauta las notas y las escribía en el papel. Así salieron sus músicas y sus canciones.”* <sup>20</sup>

Tuvo la ocasión de aprender música con el organista de la parroquia de San Pedro de Lamuza, Félix Gómez de Segura e Irimo, y es evidente que tal menester le entusiasmó. Pero lo de ser músico no estaba muy bien visto, no era un oficio que sirviera para mantener a una familia. Por eso, cuando era joven, su padre trató de quitarle de la cabeza la idea de dedicarse a la música y le llevó a una ebanistería bilbaína a aprender el oficio <sup>21</sup>.

En el año 1895 estalla la Guerra de Cuba (1895-1898) y Ruperto debe partir hacia la isla como soldado, en el Batallón de Cazadores de Arapiles, ya que se encontraba desde hacía un año realizando el servicio militar en Madrid. Fue alistado, como era costumbre entonces, con 19 años y se licenció a los 31 ya que en aquella época el servicio militar se prestaba durante 12 años <sup>22</sup>. El documento en el que se le concede licencia absoluta dice así: *“concedo licencia absoluta por haber permanecido 12 años al servicio militar... al corneta Ruperto Urquijo Maruri...fue alistado en el reemplazo de 1894 y clasificado como soldado sorteable”*. De modo que fue corneta, no podía ser menos tratándose de Ruperto. El 8 de enero 1897 le fue otorgada la Cruz de Plata, una condecoración al mérito militar, y dos meses más tarde, exactamente el 7 de marzo, regresan de Cuba a Santander a bordo del vapor correo *P. de Satrústegui*. Confesaba el propio Ruperto que la música que más feliz le había hecho fue el “rompan filas” que interpretó con su cornetín de órdenes en la plaza de toros de Santander a su vuelta de Cuba.

Los soldados regresaron muy enfermos a causa de las fiebres y debilitados por las condiciones de insalubridad que padecieron en la guerra, al propio Ruperto le costó largo tiempo recuperarse, quizá por eso se cuidaba tanto, quienes le conocieron recordaban que, cuando alternaba con los amigos, en lugar de vino tomaba leche, puede que esa costumbre tan sana le favoreciera para vivir casi 95 años.



**Imagen 170.** Plano con el emplazamiento del taller (en rojo) que Ruperto Urquijo regentaba en Bilbao.



**Imagen 171.** Anacleto Urquijo junto a su esposa.

Durante 4 meses cobró un subsidio como ayuda para recuperarse de las secuelas físicas de la guerra y poco después retornó a su oficio de ebanista. Cuando recobró fuerzas volvió a su oficio y trabajó en el taller que tenía en la calle Zabala de Bilbao, taller en el que, como decíamos anteriormente, trabajaba también su hermano Benito.

Conoció a su mujer María Furundarena, natural de Mutriku (Guipúzcoa), en Bilbao. Se casaron el 23 de mayo de 1900 en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir y tuvieron dos hijas: Vitori y Dionisia. Tenían su domicilio en el número 18 de la calle Zabala, la misma en la se encontraba el taller de ebanistería <sup>23</sup>.

Si para la música era harto imaginativo, no lo era menos a la hora de trabajar la madera. En una ocasión, con motivo de una exposición que hubo en Bilbao, presentó una cama magníficamente tallada <sup>24</sup> que fue premiada por su innovadora concepción de solventar una necesidad de espacio en un domicilio de estructura irregular <sup>25</sup>. Lamentablemente, no pudo disfrutar de dicho galardón por ser el dueño del taller, ya que el comité encargado de emitir los premios, esgrimiendo que la obra podría ser de un empleado, decidió retirarle su merecido premio. En la misma muestra presentó la maqueta de una puerta giratoria, algo muy innovador para la época que Ruperto podría haber conocido en su estancia en Cuba. Al parecer, el propio Alfonso XIII que visitaba la exposición, no pudo resistirse a la tentación de pulsar la puertita y hacerla girar.

La Unión Minera de Bilbao solicitó a Ruperto una puerta de esas características que fue instalada en la sede que dicha asociación tenía en la capital vizcaína. Ruperto instaló toda la estructura de madera en el acceso al edificio, quedando los vanos de las ventanas sin acristalar, pues el vidrio, que debía llegar de Bélgica, se retrasó. Un vecino que salía a pasear con su perro se topó con ella que, atónito ante la incógnita de cómo se atravesaría ese curioso artilugio, vio como su mascota optó por saltar a través de las ventanas que aún estaban sin acristalar.

Pero, a pesar de su buen hacer, si por algo es conocido en Llodio es por su fuerte vinculación con la música y festejos de nuestra localidad. Su obra más conocida fuera de nuestro valle es, sin lugar a dudas, *Luciano y Clara*. La compuso en Areatza, un pequeño pueblo vizcaíno al que acudía en compañía de su familia a tomar las aguas del Balneario que allí había. Parece ser que allí conoció a un pastor llamado Luciano que estaba enamorado de una tal Clara, éste aseguraba que se veían en el Gorbea, bajo la cruz, y Ruperto se inspiró en ellos para componer su celebrada canción. Su hermano Anacleto estaba casado con la sobrina de Mari Cruz, dueña de la fonda en la que cada verano se hospedaban Ruperto y su familia durante 15 días <sup>26</sup>. Anacleto regentaba la taberna de Villaro y además era director de la banda municipal <sup>27</sup>, la afición por la música unía a los dos hermanos. Entorno al año 1915, Ruperto interpretó por primera vez su aclamado *Luciano y Clara* ante



**Imagen 172.** Rupert Urquijo emocionado con los sones del acordeón.

un pequeño grupo de personas, precisamente en “la fonda de Mari Cruz”, concretamente en la taberna de su hermano. Posteriormente, el maestro Córdoba estrenó oficialmente la obra en Bilbao en 1919, interpretada por la Banda Municipal de Música de Bilbao <sup>28</sup> e instrumentada por su hermano Anacleto que por aquel entonces era director de la banda de música de Basauri. El motivo de que hoy en día se conozca como *Monte Gorbea* es que el maestro Aramburu rebautizó la canción en el año 1940. La canción de Ruperto ha llegado a nuestros días pasando de boca en boca. Sus familiares cuentan que cuando el Athletic de Bilbao jugó en Sudamérica, los aficionados vascos coreaban la canción de Ruperto cual himno nacional.

El Ayuntamiento de Areatza realizó un homenaje a Ruperto y colocó una placa en su honor que dice así:

### RUPERTO URKIJO MARURI JAUNAREN OMENEZ

Laudio (1875-1970)

Garaiko Mari Cruz ostatuan “En el monte Gorbea” izeneko zortzikoa lehenengo aldiz kantatu zuena.

Areatza, 2002ko azaroaren 23<sup>a</sup>

Aunque en Llodio, las canciones más entonadas de Ruperto, son muchas más: *vamos a Gardea*, *Alborada*, *Saludo de Santa Águeda*... Encabezaba al Rakataplá, grupo del que era miembro fundador, con las hermosas carrozas que realizaban con ocasión de los carnavales de Bilbao, donde dejaron un gran recuerdo ya que amenizaron las calles bilbaínas cantando las canciones de Ruperto.

*“ Por los años diez y veinte. Aquellas carrozas representando un caserío vasco, que anualmente visitaban por las carnestolendas ”* <sup>29</sup> *“ la villa de Bilbao, al que el “Ra-ka-ta-plá” mostraba el sano folklore de nuestros pueblos. Fue por entonces cuando escribiera muchos versos, muchas canciones, muchas músicas.”* <sup>30</sup>

Participaba en la tertulia del Txakoli de Kurtze, más aún, era el *alma mater* de esa charla, pues quienes la conocieron afirman que al dejar de ir Ruperto, ésta perdió su chispa y finalmente se perdió la costumbre de tertuliar. En aquel Txakoli había una bolera que cuidaba con mimo para que sus contertulios disfrutaran de ella.

*“ Mira yo tengo una jarra que me regaló mi suegra que era cuando Ruperto iba allí al Txakoli de Gardea, que era un hombre muy delicado, pues estuvo en la Guerra de Cuba y vino muy delicado del estómago, tomaba la lebecita en una jarra que mi suegra le ponía. Pues la tengo en casa. Luego tengo una de madera que pone Mari Cruz que le regaló a mi padre. Tengo una cachaba preciosa.”* <sup>31</sup>

Antes de la guerra civil, recibió una herencia de un tío que vivió en América, fue entonces cuando pudo dedicar más tiempo a su afición de músico y poeta y, finalmente, se trasladó a Llodio en los años 30, donde residiría hasta el final de sus días. Puso un taller en la calle Lamuza donde hacía cachabas y pequeños objetos.

Su serena vida en la localidad se vio perturbada por un desgraciado paréntesis. En el año 1936, a consecuencia de la declaración de la guerra civil, se exilió a Francia junto con su mujer, su hija Vitori y su nieta Zuriñe, pues su yerno se encontraba exiliado allí. Más tarde, en el 39, se reúne con ellos Dionisia.

En 1940 Nicasio Letona, jefe de F.E.T. Y de las J.O.N.S. de Llodio, redactó una carta refiriéndose a Ruperto como “*una persona de garantía y confianza*”. Gracias a ello obtuvo la tarjeta de evacuación y con ella en su poder trató de volver pasando por Canfranc. Pero los esfuerzos fueron en vano, ya que fue arrestado y enviado a la cárcel de Vitoria. A partir de ese momento se iniciaron los trámites para liberarlo. El 24 de Enero de 1941 hubo una moción en el ayuntamiento y redactaron un documento, rubricado una vez más por Nicasio Letona, en el que destacaban el talante pacífico y generoso de su convecino: “*A petición del señor Alcalde Presidente y por unanimidad se acordó hacer constar el más expresivo voto de gracias para Don Ruperto Urquijo Maruri por su leal y desinteresado trabajo a favor de los intereses municipales, trabajando y dirigiendo la confección de la plaza de toros...*”<sup>32</sup>

El 5 de marzo de 1941 el juez instructor del juzgado militar de Vitoria, Aquilino Eleta, le concedió la atenuación de prisión y volvió a Llodio. El 26 de Abril del mismo año su madre abonó de cantidad de 5.000 pesetas como importe de la sanción económica impuesta por el expediente abierto por el tribunal de responsabilidades políticas, concluyendo así la peregrinación en la que Ruperto se vio engullido.

Nuevamente en Llodio, rodeado de su familia y de sus inseparables amigos de Rakataplá y de Los Arlotes, volvió a escribir las coplas que animaban los festejos, poesías e incluso obras de teatro, todas ellas empapadas de su buen humor, algo que a pesar de las adversidades nunca perdía.

*“Los Arlotes ensayaban en el sótano de la Puerta del Sol (...) a parte de ser el fundador, pues él era el que les... el maestro, digamos, el que les dirigía.”*<sup>33</sup>

Tal y como nos cuenta uno de los entrevistados, Ruperto fue fundador de los Arlotes, él les enseñó todo lo que sabía de música y les daba buenos consejos como el que reproducimos a continuación: “*Sed, como siempre, ejemplares en todo, desbordantes de sana alegría, y cuando popularmente ataviados, recorráis los confines del querido valle y otros lugares de la región en vuestra carroza, en vuestro “caserío” pueda decirse de vosotros con lógica admiración: ¡estos muchachos de Llodio son excelentes!*”<sup>34</sup>.

Los mismos Arlotes le dedicaron un gran homenaje con motivo de su 90 cumpleaños en 1965, el cine Avenida se quedó pequeño para acoger a todos aquellos que querían demostrarle su afecto.

Una enfermedad cerebral se lo llevó el 10 de enero de 1970 y fue enterrado en el cementerio de Llodio, en el panteón familiar, junto a su esposa y otros miembros de la familia Urquijo-Maruri.

La Coral Santa Lucía, Los Arlotes y la Agrupación Musical San Roque, viéndose deudoras de la obra de Ruperto y en agradecimiento póstumo a su labor, grabaron un disco conjuntamente para que las generaciones presentes y futuras puedan disfrutar de la notable creación de Ruperto, que es además reflejo fiel de lo que Llodio fue. Una localidad que ha querido que su recuerdo sea eterno y por ello una de las calles de Llodio fue bautizada con el nombre de Ruperto Urquijo. Recientemente, en concreto el 25 de Agosto de 2004, se inauguró una estatua en su honor para preservar no sólo su nombre, sino también su imagen. Aunque, probablemente, el mejor homenaje que se le pueda hacer es entonar una de sus canciones.

## Los Belaustegigoitia

Antes de recrear mediante este apunte sobre la familia Belaustegigoitia un fragmento de nuestra historia parece de buen sentido dar algunas explicaciones. Sucede que, según los criterios habilitados por el grupo de trabajo de la Recuperación de la Memoria Colectiva, en la familia Belaustegigoitia concurrían méritos suficientes como para hilvanar la semblanza de, al menos, tres de sus miembros. ¿Resultado presumible? la más que lógica saturación del lector. De ahí que, ambicionando no restar rigor al presente trabajo y, a la par, hacerlo lo más ameno posible, nos hayamos finalmente decidido por sumergirnos en el estudio de esta casa, siendo éste el sencillo resultado de nuestros esfuerzos.

Los Belaustegigoitia forman uno de los grupos familiares de más honda significación, tanto en el País Vasco como, tras la Guerra Civil, en el país que les acogió. No en vano, llegado el momento cuatro hermanos jugarían en el Athletic de Bilbao contribuyendo de forma decisiva a su gloria. Pero además, otros miembros de la familia brillaron a nivel internacional en distintas disciplinas deportivas. Con todo, no se ciñeron sus éxitos únicamente al área de la competición deportiva sino que destacaron también por su formación académica y el empuje en el campo empresarial. Y a todo ello hay que añadir la gran significación política que tuvieron desde las filas del nacionalismo vasco.

La rama familiar de los Belaustegigoitia provenía originalmente de un barrio de Amorebieta, Bernagoitia. En unas fiestas de Santa Lucía, famosas en aquel tiempo en todo el País Vasco, apareció Domingo



**Imagen 173.** Dolores Landaluce y Federico Belaustegigoitia, cuyo matrimonio dió lugar a una de las familias con más significación en Euskadi.

Belaustegigoitia, quien conoció en ellas a una joven de la familia Ochoa de Isusi de Santa Lucía, con la que más tarde se casaría. El matrimonio se asentó en Llodio y de él nació Benigno Belaustegigoitia en 1804. La amistad que éste trabó con Estanislao Urquijo, futuro marqués de Urquijo, ayuda a comprender la ulterior labor filantrópica que esta familia desarrolló en Llodio, complementando así la emprendida por el marqués. Benigno Belaustegigoitia matrimonió con Agapita Gorostiza, natural de Bilbao, y de cuya unión nació Federico, que es quien da comienzo a esta rama de la familia <sup>35</sup>.

Era Federico Belaustegigoitia hombre de extensa cultura (dominaba siete idiomas) y gran formación académica. Una vez concluidos sus estudios en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, que encaminó hacia la economía, regresó a España entrando al servicio del marqués de Urquijo. Casó de manera muy romántica con Dolores Landaluce, sobrina de Estanislao Urquijo Landaluce, ya marqués de Urquijo. Federico Belaustegigoitia era el apoderado-secretario del marqués. D. Estanislao se mostraba muy interesado en la educación de su sobrina Dolores y solía recibir cartas de ella en las que le contaba sus progresos. Federico leía esas cartas como hombre de confianza del marqués y, aún sin conocerla, acabó por enamorarse de ella. Finalmente se casarían, instalándose primero en Madrid para luego, tras abandonar Federico su cargo en las sociedades del marqués, afincarse definitivamente a caballo entre Llodio y Bilbao. El matrimonio tuvo catorce hijos, de los que dos murieron prematuramente. Por los documentos de que disponemos podemos afirmar que Dolores Landaluce, en tanto que sobrina y ahijada del marqués de Urquijo, era monárquica y con una impronta castellanista. En este sentido no comprendió la tendencia política de sus hijos. El padre, sin llegar a ser nacionalista, sí era amante de la cultura vasca. Esta aparente diferencia no fue óbice para el mutuo respeto que se profesaba el matrimonio pues, según recuerda su nieto Gentza de Goienuri, incluso se relacionaban de usted, siendo éste el tratamiento habitual que empleaban en su correspondencia. El ambiente cultural del hogar era muy intenso. No debemos olvidar que todos los hijos varones hicieron estudios superiores y que el propio padre había estudiado en Francia, Alemania y Estados Unidos.

De esta época son también las principales aportaciones desinteresadas de los Belaustegigoitia al bienestar de Llodio. Citaremos, sin entrar en más detalles, su donación de terrenos, junto a una parte menor que cedió Marcos Ussía, para la construcción del actual cementerio de San Martín, obra llevada a cabo por el marqués de Urquijo. Al mismo acuerdo (aunque esta vez la cesión la lleva a cabo solamente la familia Belaustegigoitia) se llegó para la construcción del Asilo-Hospital, todavía hoy en pie, para cuya edificación legan los terrenos y un caserío. Finalmente, en cuanto a las Escuelas, realizan una aportación en numerario que ayuda a la compra de los terrenos para cedérselos al marqués de Urquijo, quién encarga al marqués de Cubas la construcción de las Escuelas que varias generaciones de llodianos hemos disfrutado.

De esta numerosa familia que formaron Federico y Dolores, los miembros que más calaron en la memoria popular vasca fueron sin duda Federico, el primer hijo varón que tuvieron y que recibió el nombre del padre y, sobre todo, José María, el legendario jugador de fútbol. Y aunque nos ocuparemos de ellos algo más extensamente, conviene dedicar unas líneas al resto de los hermanos, quizás inmerecidamente oscurecidos ante el brillo de los otros dos. Respecto a las hijas cabe decir que no tuvieron importancia significativa en la vida del momento, lo que, dada la época, debe interpretarse como algo normal. Rosario, la mayor, casó con Antonio Velasco, militar de profesión y con plaza de capitán en el nuevo acuartelamiento de Orduña. El segundo fue Federico, de quien nos ocuparemos más adelante. Después vino Clara, en 1877, que permanecería soltera. A continuación, Benigno (1879) el cual estudió medicina especializándose en otorrinolaringología. Como sus estudios los realizó en Barcelona y era un buen futbolista se enroló en las filas del Español. En 1884 nace Pablo, quien se hace capitán de la Marina mercante.

Poco sabemos de la sexta hermana, María Luisa (1886). Tan solo que contrajo nupcias con Adolfo Arce, a la sazón médico de Respaldiza. Tras ella, viene Ignacio, abogado que trabaja en el Banco de Bilbao. Al enviudar se traslada a México, radicándose en la zona de Torreón, en San Pedro de Las Colonias, donde adquiere intereses en el algodón y la ganadería. En 1889 viene al mundo José María, del que ya hemos indicado que hablaremos más tarde.

Tras él vino otro chico, Santiago. Ingeniero industrial, jugó también en el Athletic hasta que, haciendo unas prácticas en el laboratorio de la Escuela de Ingenieros, una explosión fortuita le dejó tuerto. Adscrito como sus hermanos a las tesis nacionalistas, hubo de exiliarse en tierras mexicanas, dejando los hijos al cuidado de la abuela. Por eso, en 1950, fue el primero en regresar, aunque hubo de pagar una multa de 500.000 pts de la época además de inhabilitársele para el desempeño de cualquier actividad remunerada <sup>36</sup>. Aquí se dedicó a supervisar la marcha de la fábrica de harinas de la que era propietario su hermano Patxo. Y en 1891 nace en Llodio Ramón.

La biografía de Ramón Belaustegigoitia daría para escribir un libro, dado lo fabuloso del personaje. Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca, fue un destacado jugador del Athletic, actuando como extremo izquierdo, demarcación en la que consiguió el Campeonato de España en 1914 y 1915. Permaneció en activo hasta 1922, aunque con dilatadas ausencias. Como futbolista era muy rápido, con facilidad para regatear y buen chute, además. A partir de 1916 completa sus estudios en Londres, orientándose hacia el área de economía. La aparición en 1917 del diario *El Sol* de Madrid, le depara la posibilidad de ser su corresponsal en Inglaterra. Es en esta etapa cuando empieza a firmar sus trabajos como Ramón de Goyenuri, tomando el nombre de una de las cuadrillas históricas que antaño componían nuestro Llodio. Adscrito al ejército inglés en calidad de periodista cubre importantes episodios de la I Guerra Mundial <sup>37</sup>.



**Imagen 174.** Foto de familia de los Belaustegoitia. De izda a dcha : Mercedes, Pablo, Federico, Jose María, Benigno, Clara, Ignacio, Rosario, Patxo, Santiago, Ramón y María Luisa. Sentada: Dolores, matriarca del clan.



**Imagen 175.** Fotografía de estudio de Federico Belaustegoitia realizada en 1867.

Vuelto a su tierra, trabaja en el área de Fomento del Ayuntamiento de Bilbao <sup>38</sup>. A partir de 1918 empieza a publicar una serie de trabajos y libros de tema agrario, fundamentalmente acerca de la concentración parcelaria, cuestión que siempre habría de interesarle y sobre la que incide en varias ocasiones en el exilio mexicano. En estos escritos manifiesta ser de ideas avanzadas y liberales.

Contrae matrimonio con Benita López Sbert en Bilbao en 1925. Recorre también por esa época el sur de Estados Unidos y toda la geografía mexicana. Fruto de estos viajes es su obra *México de cerca*; de 1930, donde diagnostica como uno de los males de la economía mexicana la falta de mercado que hace muy difícil una gran producción. Con ello se aparta del estereotipo que achacaba todas las deficiencias de las finanzas mexicanas bien a las revoluciones, bien a la incuria de los naturales.

Es autor igualmente del libro *Con Sandino en Nicaragua. La hora de la Paz*, publicado en 1934, donde recoge sus conversaciones durante 1933 con el líder revolucionario, documento indispensable para conocer el pensamiento y la psicología “*de este extraordinario paladín de la libertad*” <sup>39</sup>.

Nacionalista convencido (PNV), se ve forzado al exilio a raíz del triunfo franquista, instalándose definitivamente en el estado de Durango, en México, donde ya poseía una extensa hacienda. Allí lleva también su preocupación por los temas agrarios así como por los literarios, pues no hemos de olvidar que se le deben varias obras de ficción. Igualmente trabajó como periodista en el *Excelsior*, el diario más importante del México aquel.

Miembro activo del Centro Vasco y de la oposición antifranquista colabora en varias publicaciones y da a la imprenta en 1938 *Euzkadi en llamas*. Más tarde es uno de los primeros en alistarse como voluntario en el ejército mexicano, al ser torpedeados barcos mercantes de esta nación por submarinos alemanes.

Tras vender sus propiedades en 1974, decide volver, falleciendo en Madrid en 1981.

Después, en 1895, nació Mercedes que se casó con Francisco Álvarez, dueño de una famosa joyería en Bilbao y, por último, en 1897 nació Patxo, de quien pasamos a ocuparnos.

Nacido en Bilbao, desde pequeño sintió una fuerte inclinación por la medicina. Ingresó en el Athletic en la temporada 1909-1910, aunque por causas académicas jugó una campaña, la de 1917-1918, en el Atlético de Madrid, “la sucursal” por aquellos tiempos. También jugó y fue campeón de Francia con el Olympique de París, ya que en la capital gala siguió estudios con Mme. Curie, premio Nobel de Física en 1903 y de Química

en 1911. Patxo se interesó vivamente por el estudio del cáncer. Tanto que pensó en montar un Instituto para su investigación en Bilbao, proyecto que finalmente no abordaría.

Por su matrimonio con Elvira Arocena, natural de Arrankudiaga, pasó a hacerse cargo de los intereses que, sobre todo en el negocio del algodón, esta familia poseía en México.

En lo que atañe a Llodio, hay que registrar la compra que Patxo hizo de los terrenos de la antigua ferrería reconvertida en fábrica de harinas que en Vitórica poseía Elías González, padre del famoso jugador del Athletic conocido como Apón, si bien se encargó él de renovar y traer la maquinaria desde Bélgica. La importancia que para nuestra pequeña historia tiene “Harinas de Vitorica”, pues éste fue su nombre, radica en que Patxo construyó un frontón enfrente de la fábrica y, al lado de ésta, una piscina. En Llodio sólo había entonces dos frontones: éste que hemos mencionado y el del palacio del marqués, que sólo se abría al público en fiestas. En cambio, el de la fábrica de harinas estaba abierto a todos, no necesitándose pedir permiso para su utilización. En verano se organizaban rápidamente partidos informales, aunque también venían pelotaris de fuera para disputar encuentros. Recordaremos entre ellos a Ricardo Palacio, a los Arrigorriaga, padre e hijo, que eran profesionales del Euskalduna de Bilbao como palistas y a Jon Madariaga, hijo del molinero de la harinera. También se dejaba caer por allí el pintor José Arrúe que aunque ya no jugaba, les compraba las pelotas a los chavales. Por resumirlo de algún modo, eran una mezcla de partidos y simpáticas tertulias <sup>40</sup>.

Volviendo a nuestro personaje, la administración de los negocios en México fue restando tiempo a su carrera en el ejercicio de la medicina hasta verse obligado a abandonarla, aunque siempre añoraría su práctica. Finalmente, a causa de esta dedicación a los negocios cada vez más exclusiva acaba por fijar su residencia en Torreón, México. Bajo el impulso de Patxo, la actividad empresarial de la familia se diversifica, adquiriendo fuertes vínculos económicos con el sector del azúcar. Con su hijo Eneko, aún extienden más el campo de acción participando en el negocio papelero y en el de la herramienta. Este último llegaría a fundar el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas e igualmente ha sido asesor económico de varios presidentes de la República <sup>41</sup>.

Con ser importante esta faceta de hombre de empresa, tampoco es de desdeñar la labor política desempeñada por Patxo. Nacionalista como el resto de sus hermanos, cuando estalla la Guerra Civil se consagra a la obtención de fondos para el Gobierno Vasco, pudiéndose adquirir con ellos la sede de París. Fue también Delegado del Gobierno Vasco en México, ocasión que aprovechó para organizar una gira por aquellas tierras de la selección vasca de fútbol. Renuncia al cargo en 1942 y conjuntamente con Martín María Urteaga, Manuel María Inchausti y Antonio Orbe patrocina el Primer Congreso de Estudios Vascos que en

1948 tiene lugar en Biarritz <sup>42</sup>. El año 1981, tras una vida plena y de entrega se produjo su fallecimiento en México. Y es en este momento cuando vamos a hacer un alto para intentar dibujar con más precisión los rasgos de Federico y José María, los dos hermanos que hasta ahora hemos postergado.

Como hemos visto, Federico creció en el seno de una familia acomodada y numerosa y fue el segundo de los doce hermanos que finalmente sobrevivieron, naciendo un 3 de septiembre de 1876 en Llodio (Álava). Ya hemos señalado que el ambiente cultural en el hogar de los Belaustegigoitia era muy vivo. Igualmente, el ambiente de catolicismo era muy profundo en la casa, siendo Federico el más hondamente cristiano de entre los hermanos e impregnando toda su obra de este sentimiento (“Euskaldun fededun”, en terminología de la época).

A pesar de la polémica que más tarde mantendría con ANV debido al carácter aconfesional de ésta y de la que su hermano José María fué miembro fundador, la fuerte unión de la familia no se debilitó. Ellos mismos decían que eran un “clan”. Para completar un poco más el retrato de Federico que para esta semblanza estamos bosquejando, añadiremos que era un hombre de extraordinaria fuerza física y que disfrutaba trabajando en la huerta, eso sí, con camisa y corbata <sup>43</sup>.

Por su matrimonio con María Ortueta pasa a residir en 1907 en Durango, ciudad en la que desarrolló lo más significativo de su obra.

Marcado por la personalidad de Sabino Arana, se abre al mundo nacionalista. Tras estudiar en varias universidades Derecho y Filosofía y Letras, ya en la de Deusto, traba más íntimo conocimiento con Sabino Arana a la vuelta de éste de Barcelona, ingresando en el PNV en 1896. Parece ser que esta actividad política motivó su expulsión de la universidad.

Políticamente, puede decirse que sigue la trayectoria de Arana hasta la muerte de éste, figurando en las listas de la Liga de Vascos Españolistas. Posteriormente desarrolló toda su actividad política en el seno del Partido Nacionalista Vasco, del cual fue uno de sus ideólogos más importantes, inscribiéndose su línea dentro del *jelismo* más tradicional <sup>44</sup>.

Sin embargo, su contribución más importante y por la que ha pasado a la historia es su labor en el campo de la difusión, enseñanza y revitalización del euskera, ámbito en el que es un precursor y tarea que une inquebrantablemente a una defensa de la fe católica. En este sentido, su trabajo le llevará a ser miembro correspondiente por Vizcaya de Euskaltzaindia desde la misma creación de ésta en 1919, así como de las Juntas de Instrucción Pública y de la de Cultura.

Parte Belaustegigoitia de diagnosticar dos males principalmente en la situación del euskera: por un lado el centralismo, extremadamente negativo para la lengua vasca y su cultura; y por otro el laicismo escolar, contra el que arremete en varias obras, sobre todo en *Las leyes españolas sobre la enseñanza en Euzkadi, Nacionalismo y confesionalidad* de 1931 y la más explícita de ellas, *Hacia una lucha de verdad pro - euskera* de 1936. Para combatir ambas dificultades propone empapar de nacionalismo tanto los conocimientos y las ciencias como el arte. Partiendo de estos presupuestos, Federico Belaustegigoitia se centra en la defensa del euskera, lo que le llevará incluso a criticar a su propio partido, al que acusa de tibieza. Para él, la acción política debía subordinarse a la protección del euskera. En Belaustegigoitia el euskera es el elemento “de mayor entidad política”.

Para lograr esta recuperación de la lengua, se debería empezar por la implantación en la escuela de un modelo euskerista o vasco, estableciendo el bilingüismo en la educación. Este diseño se enlaza indisolublemente con la defensa del catolicismo pues une la pérdida del euskera con la dejación de la fe <sup>45</sup>. En el plano práctico propone las siguientes medidas: asociarse los padres para presionar a los colegios y, de esta manera, lograr que varíen el enfoque antivasco.

No estando en contra de la creación de escuelas vascas nuevas, preveía las dificultades que ello conllevaría. Por eso proponía subvencionar las escuelas ya existentes a fin de que incluyeran la educación en euskera.

En cuanto a las escuelas rurales, ante la falta de maestros euskaldunes, propone encargar esta tarea a los sacerdotes de la comunidad. De esta manera quedaba asegurada la enseñanza vasca a la par que los valores religiosos.

Alguna de estas propuestas pudo llevarse a cabo a través de su colaboración con la Junta de Instrucción Pública, constituida en 1918. Entre ellas destacan el trabajo de estadística que realizó y la subvención a centros ya en funcionamiento para que incluyeran el euskera en su plan de estudios. A la par, se financió la construcción de escuelas rurales. Igualmente confeccionó a partir de 1919 un libro de Geografía del País Vasco que, por avatares políticos, nunca vio la luz. De manera semejante proyectó introducir el dibujo en la enseñanza primaria, del cual resalta un doble valor: el pedagógico y el industrial <sup>46</sup>.

En cuanto a su trabajo en el seno de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, a partir de octubre de 1918, dentro de la Comisión de la Lengua Vasca, señalaremos entre varios aspectos que su contribución principal se orientó hacia la propuesta de un proyecto para la protección de la literatura en euskera, subvencionándola y no pudiendo beneficiarse de tales ayudas las publicaciones partidistas. Es aquí donde muestra Belaustegigoitia su visión de futuro al adelantarse a la moderna política cultural.

Por último, aunque sea en el marco de esta breve semblanza, es obligatorio referirse al aspecto más moderno de Federico Belaustegigoitia dentro de su defensa del euskera y de su lucha por recobrarlo. Surge esta investigación al observar la paulatina pérdida de la lengua por parte de los mismos vascos y lo innovador de su reflexión se da en cómo enfoca el camino que debe recorrer el euskera para sobrevivir. Defiende la oportunidad de Euskaltzaindia en materia lingüística, al margen de oportunismos políticos y, por esta razón, se enfrenta a los aranistas. En esta lucha por la propagación del euskera, Belaustegigoitia predica la tolerancia en la adopción de barbarismos cuando éstos designen objetos fruto de los avances técnicos y que con frecuencia tienen nombres internacionales, huyendo del fatuo purismo que lleva a la invención de un léxico estrambótico y prefiriendo un idioma menos puro pero más flexible y ventajoso a la hora de comunicarse.

Pero con ser estas directrices importantes, en donde Federico Belaustegigoitia se muestra particularmente lúcido, es en el análisis que hace sobre la necesidad de contar con un euskera unificado <sup>47</sup>. Y así como ve en la diversificación dialectal un freno para el asentamiento del euskera, sobre todo en tanto que lengua culta, se da cuenta también de los obstáculos que van a jalonar este camino, empezando por las objeciones que los propios euskaltzales le hicieron sentir y acabando por la inmensidad del esfuerzo que tal proyecto filológico requería.

En cuanto a qué modelo debería seguir este euskera unificado, Belaustegigoitia no se muestra muy partidario de un idioma demasiado perfecto, ya que la meta a conseguir es su divulgación y su fijación como lengua literaria. Tras analizar las características de los principales dialectos y su situación sociológica, Federico Belaustegigoitia se decanta por la adopción del guipuzcoano como lengua base de la que partir en la confección de esta suerte de euskera batua.

Defensor de un modelo educativo que presagia las posteriores ikastolas, paladín de la unificación del euskera, autor de diversos métodos de aprendizaje de la lengua que tanto amó... todo se vio cortado de raíz con el triunfo de los insurgentes franquistas, quienes quemaron sus libros e investigaciones. Tras seguir el camino del exilio en 1937, vuelve en 1941 estableciéndose en Las Arenas, donde ya no pudo seguir su labor intelectual debido a las condiciones políticas imperantes. Murió en 1947 siendo justamente homenajeado por Euskaltzaindia el 20 de diciembre de 2003.

Y ya sólo nos resta ocuparnos de José María Belaustegigoitia, Belauste, que así habría de ser conocido y como nosotros le llamaremos a partir de ahora.

José María, *Josbe Mari* en su entorno más cercano, sería el sexto de esta amplia prole. De constitución vigorosa, medía 1.93 en su plenitud física con 95 kilos de peso. Desde joven alimentó una gran pasión por el deporte. Practicaba no sólo el fútbol sino también el tenis y además era “palankari” (barra de hierro que se lanza a la manera de una jabalina con distintas modalidades dentro de Euskadi). Así, fue tomado como modelo por el escultor bilbaíno Higinio de Basterra Basagoiti para realizar su escultura del “Palankari”, si bien, el original fue destruido por las riadas de 1983.

Su vida podría ser estudiada en dos esferas; la futbolística, la que le dio renombre y, por otro lado, la que supone su implicación política en las filas del nacionalismo vasco, por influencia de su hermano Federico. Esta militancia le llevaría a un primer exilio en 1922, a pesar de haber defendido los colores de la selección española, con éxito, en las Olimpiadas de 1920 celebradas en Bélgica.

José María fue enviado a estudiar con los jesuitas al colegio de Nuestra Señora de la Antigua, en Orduña, igual que sus hermanos. Allí se despertó su amor por el fútbol, jugando en el patio con sus compañeros, aunque tampoco desdeñó el estudio (todos sus hermanos tuvieron una buena formación), y se licenciaría en derecho en Salamanca, a donde acudía tan solo a realizar los exámenes. En 1905, con 16 años, pasó a formar parte del Athletic.

Con el Athletic, estrenaría el 9 de enero de 1910 la mítica camiseta rojiblanca contra el Sporting de Irún, al que ganaron por dos goles. También vería nacer el primer San Mamés el 20 de enero de 1913 (hay una emblemática foto en el que está presente, todavía un chaval, cuando se bendice el nuevo campo), y participó en la consecución de seis copas (1910, 1911, 1914, 1915, 1916, 1921), cimentando así la tradición copera del equipo bilbaíno. Con un físico portentoso formó parte de la medular del equipo como medio centro. De su etapa como futbolista fue notoria su capacidad de liderar el equipo, haciéndole ganar en contundencia y altura, hasta que a partir de 1921, ya con treinta y un años, ciertos problemas físicos fueron mermando su capacidad de juego.

Durante su andadura en el Athletic iba a coincidir con sus hermanos Ramón, Santiago y Patxo. Aparte, sostuvo una amistad muy especial con los míticos futbolistas Zamora y Pichichi. En 1920, en la cima de su carrera deportiva, una improvisada selección española participaba por primera vez en unas Olimpiadas en Bélgica. Lució los galones de capitán de aquel aguerrido grupo que acabó siendo subcampeón tras derrotar épicamente a Suecia. Durante el partido, con un marcador adverso de uno a cero, a un saque de falta de Sabino Bilbao, Belauste le gritó: “*A mí, Sabino, que los arrollo*”<sup>48</sup>. Aquel grito fue seguido de un cabezazo de Belauste que depararía el gol del empate. Finalmente, remataría el partido Acedo quien metió el gol de la victoria. El

subcampeonato, en un sistema de clasificación distinto al actual, se jugó contra Dinamarca, a la que se ganó por un contundente tres a uno. España lograba así la medalla de plata. *Josbe Mari* sería convocado para las siguientes Olimpiadas, las de París en 1924, para formar parte de la selección, pero para entonces su portentosa condición física entraba en declive. El primer partido contra Italia fue a cara y cruz, desembocando en la victoria de los italianos y Belauste no llegó ni a salir del banquillo. A su regreso a España, contrajo matrimonio en Eibar con Lola Zuloaga, sobrina del célebre pintor, el 12 de octubre de 1924 y con la que tendría tres hijas: Lorea Argia, Miren Edurne y Amaya Nekane. Seguiría jugando en el Athletic hasta el 27 de septiembre de 1925, momento en que decidió colgar las botas.

A partir de ahí retomó su andadura como abogado y abrió un despacho en Bilbao para gestionar seguros con José Gochi Erausquin. Más joven que Belauste, había nacido en 1908 en Bermeo, siendo de ideas republicanas y ateo. El despacho tuvo notable éxito con una gran cartera de clientes de toda España, lo que se manifiesta en que al poco tiempo hubieron de cambiar las oficinas de la Gran Vía por otras más amplias en El Arenal, encima del Café Boulevard.

En cuanto al apartado político hay que decir que su primer incidente serio fue en 1922, cuando se le denuncia por gritar “*Muera España*”, lo que es usado como pretexto por sus adversarios políticos para pedir el destierro. Sólo le hubiera salvado el hecho de haber sido elegido para las Cortes, pero no lo logró. Se exiliaría en Bayona donde no sólo no dejaría la práctica del fútbol, sino que constituiría su propio equipo. De regreso a España, y tras concluir su andadura como futbolista, su conciencia política comenzó a cambiar y a distinguirse de la aranista, en la que había crecido. A pesar de ser un hombre de arraigadas creencias religiosas; de hecho fue de peregrinación a Lourdes para pedir la curación de su mujer gravemente enferma, fue uno de los fundadores de Acción Nacionalista Vasca (ANV), el 30 de noviembre de 1930. Partido de clara tendencia laicista, ANV tuvo su principal implantación en Bilbao y nunca fue un partido señero ni pudo contrarrestar el fuerte arraigo del PNV en el País Vasco durante el período republicano (1931-1936).

La Guerra Civil española haría que ANV prácticamente dejase de existir, mientras que Belauste, ante la victoria del franquismo, hubo de buscar fortuna en México. Consiguió huir por Plencia a Francia, gracias a la ayuda de un primo suyo, y su mujer y sus tres hijas se reunirían con él semanas más tarde en Biarritz. De allí, tras un largo periplo recalando en La Habana, llegan a México donde estaba afincado su hermano Patxo, por lo que les fue fácil instalarse y encontrar acomodo. Igualmente, otros hermanos suyos residían ya en tierras aztecas: Ramón poseía un rancho, Ignacio se dedicaba al algodón, Patxo al azúcar y, más tarde, se les uniría Pablo, lo que implicaba que la familia, más o menos, encontró en México un lugar de acogida. Retomó su actividad con los seguros respaldado en parte por la fama adquirida en sus años de jugador. Pero su actitud

varió ante la lejanía impuesta y obligada de su tierra vasca, volviéndose más melancólico e indiferente. En 1955, regresó a su chalet de Llodio durante un mes entero.

Una serie de violentos episodios griposos hizo que debiera someterse a una exploración en profundidad, diagnosticándosele un cáncer de pulmón. Operado urgentemente pareció superar la enfermedad, aunque volvió a casa con la salud quebrantada. De ahí que se dedicara a otra actividad, la pintura. Finalmente, el 18 de agosto de 1963 fue homenajeado por el Athletic otorgándosele la insignia de oro y diamantes del club junto a otros compañeros y jugadores de la época. Un año más tarde, el 4 de septiembre de 1964, tras ser intervenido de nuevo, fallecía en México *Joshe Mari* Belaustegiigoitia, el león de Amberes. Sus restos reposan en el Panteón Español de la Ciudad de Méjico. En la losa que cubre su tumba puede leerse “Goyan bego”<sup>49</sup>.

A través de estas líneas hemos pretendido no sólo aportar el dato histórico que el estudio suministra sino que hemos intentado de igual forma transmitir algo más profundo, tan intangible como una sensación. La sensación de una familia en la que alientan la vida y el compromiso con su país y su comunidad, siendo esta unión parte indisoluble de su existencia.

## **Estanislao Urquijo Landaluce (1816-1889)**

En el mes de febrero de 1871, D. Estanislao Urquijo Landaluce vio culminada su carrera al serle otorgado el título de marqués por parte del rey Amadeo de Saboya. Este reconocimiento encarna de manera fehaciente el espíritu de una época, de la que él fue indiscutible protagonista pero también público interesado, ya que vio auparse a los más destacados puestos de la escala social a personas que, como él, eran de origen humilde. Siguiendo a Onésimo Díaz Hernández<sup>50</sup>, la razón de este nombramiento hay que buscarla en un testimonio de gratitud por parte del nuevo monarca hacia D. Estanislao, quien habría mostrado su apoyo de forma rotunda a la joven monarquía al proporcionar dos empréstitos a la Hacienda a través de la sociedad crediticia familiar Urquijo y Arenzana. Socialmente, la concesión de esta dignidad avala el éxito conseguido en el campo de los negocios, pero significa también el cambio que se estaba produciendo en el mundo de una aristocracia trasnochada que se ve obligada a ceder protagonismo social y económico a favor de una nueva y pujante burguesía fundamentada en la banca y la industria. Políticamente es el mundo de la Restauración canovista, con su sistema de turno de partidos y de control de la política local por medio de los caciques.

Sin nacer en Llodio (era natural de Murga, Alava), Estanislao de Urquijo, puede considerarse uno de los personajes más singulares de la historia de Llodio y de España. Estanislao vería la luz el 7 de mayo de 1816 en



**Imagen 176.** Busto de Estanislao de Urquijo, primer marqués de Urquijo, situado hoy en el antiguo Asilo.



**Imagen 177.** Cementerio de San Martín, mandado construir por el marqués de Urquijo en las condiciones que se relatan en el texto.

el seno de una familia modesta. Educado por un tío sacerdote en Llodio dio el salto a Madrid a la edad de trece años para ir a vivir con su tío, Manuel Antonio Landaluce. Se inició en una tienda de telas cuyo dueño era Martín Francisco Erice, casado con su hermana Celia. Martín, como agente de bolsa que era, fue quién le introdujo en el mundo mercantil. Una vez en él, el joven Estanislao se encargaría de demostrar las cualidades innatas que le permitieron forjar su futuro. En 1835, pasó a ser la mano derecha de Daniel Weisweiler, representante de la casa Rothschild en Madrid. En los años posteriores su habilidad financiera le permitió ser hombre de confianza de varias casas bancarias. Nombrado en 1850 consejero del Banco de España fundó seis años más tarde la Sociedad Española Mercantil e Industrial, una sociedad de crédito dependiente de los Rothschild centrada en la construcción del ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante, que desaparecía tiempo después una vez concluidos sus objetivos.

Estanislao abandonó la actividad bursátil para dedicarse sobre todo a la banca. Así se convirtió, entre otros, en el banquero del controvertido marqués de Salamanca que también, como él, provenía del pueblo llano, o del duque de Osuna, de marcado abolengo, que había dilapidado su fortuna en muy pocos años. Los créditos, la inversión en bienes inmuebles y la bolsa fueron los pilares de su inmensa fortuna personal, convirtiéndose en el claro exponente de una clase social pujante que era capaz de venir desde abajo y situarse en los primeros lugares de la sociedad española. Si bien, toda esta creciente actividad nunca le hizo olvidarse de sus raíces ni de su relación con Llodio y Álava. Adquirió importantes bienes inmuebles en el término, mayoritariamente en Llodio, valle de Ayala y Orozko, hasta el punto de que para 1870 era el mayor contribuyente rústico de la provincia. Ello le facilitó el ingreso en la élite social alavesa, y creó un entramado de relaciones familiares que le permitieron incidir en la política provincial. Fue nombrado Padre de la Provincia en 1867, y en noviembre de 1870 pasó a ser Diputado General.

Sin embargo, rechazó varias carteras ministeriales en las siguientes etapas gubernativas, aunque acabó siendo nombrado durante seis meses alcalde de Madrid, en el año 1883, y senador por Ávila desde 1886 hasta su muerte en 1889. La razón de este rechazo a un puesto ministerial hay que buscarla, siempre según Onésimo Díaz Hernández <sup>51</sup>, en que prefirió influir en la política desde un cómodo escaño en el senado, que no le robaba mucho tiempo, a verse involucrado en las luchas que el apoyo a un gobierno determinado conlleva. De esta manera, su profundo liberalismo católico, aunque no le vinculó a ningún partido, le hizo ser favorable a la monarquía borbónica tras la Restauración. Gracias al apoyo de esta nueva élite se favoreció la consolidación del nuevo régimen que había sufrido un período de inestabilidad durante las guerras carlistas en el reinado de Isabel II. Tanto fue así, que la *Casa* de los Urquijo representó una “isla” liberal en el valle de Llodio, de fuerte arraigo carlista, e impidió que éstos pudieran gobernar la corporación provincial alavesa. Ello se explica al estar dividida Álava en tres circunscripciones electorales: Amurrio, Vitoria y Laguardia. Al controlar



**Imagen 178.** El Asilo-Hospital, otra de las obras de las que fue promotor Estanislao de Urquijo junto con otros notables de la comunidad.



**Imagen 179.** Las Escuelas Públicas del Valle de Llodio, principal aportación de D. Estanislao a la vida de nuestro pueblo.

íntegramente el distrito de Amurrio, podía llegar a compromisos con el enclave de Vitoria y pactar el gobierno de la Diputación, dejando Laguardia para los carlistas. Esa misma pugna política se mantendría en la etapa siguiente con los nacionalistas.

A su muerte el 30 de abril de 1889, confirmando lo que ya había hecho en vida, Estanislao donó importantes sumas de dinero, no sólo en Llodio, donde pasaba los veranos y, sobre todo, en donde estaba establecida su vecindad con las consiguientes ventajas fiscales y políticas, sino también en otras zonas del valle de Ayala y Madrid por medio de becas, ayudas educativas y diversas obras de caridad. Sin hijos, legó sus bienes y convirtió en herederos a su sobrina Matilde Erice y a su sobrino Juan Manuel, quien recibiría el título de marqués. Al igual que su tío, Juan Manuel era oriundo de Murga y de origen humilde. Continuaría con la actividad financiera de su ilustre pariente, heredando sus ideales liberales y católicos y manteniendo el control sobre la Diputación de Álava. En la necrológica aparecida en *La Ilustración de Álava* se podían leer estas concluyentes líneas acerca del primer marqués: *“verdadero conservador chapado a lo vascón. Católico, sin supersticiones, liberal por temperamento (...) se desvivió por su patria.”* En agosto de 1909 se inauguró en Llodio *“un modesto monumento construido con fondos recaudados por suscripción popular y subvención del Ayuntamiento (para perpetuar) la imperecedera gratitud de los nobles habitantes de este pueblo por tantos beneficios recibidos”* <sup>52</sup>. Liberales, católicos y patriotas así es como se podría definir el espíritu de la familia. Quizás pueda reprochárse nos que hemos resumido de un modo excesivamente ligero la trayectoria del primer Marqués de Urquijo, pero tenemos para ello un buen motivo, ya que en vez de dedicarnos a plasmar su biografía, hemos preferido centrar esta semblanza en la relación y las obras efectuadas por Estanislao Urquijo en nuestro municipio.

De entrada hay que decir, que no se alcanza a entender la historia del Llodio del siglo XIX si no se estudia la actuación de, sobre todo, el primer marqués. Ya hemos visto como procedió en política. En Álava, tal actuación se lleva a cabo por medio de una presión basada en el control de la propiedad, aunque delegando la dirección de los asuntos políticos en el llodiano Marcos Ussía Aldama, diputado a Cortes por Amurrio y con el tiempo cuñado del segundo marqués. Y aunque es evidente que se puede achacar al primer marqués - y a toda la Casa -un empleo autoritario del poder y un uso inexorable de la fórmula del *dot ut des*, también es cierto que se puede hablar de auténtico mecenazgo cultural para con nuestro Noble Valle. Por lo que toca a Estanislao de Urquijo y Landaluce y simplemente por marcar un criterio, distinguiremos entre las obras de carácter civil que mandó edificar y aquellas que tienen un más marcado acento religioso. En lo que hace a estas últimas hay que señalar que el primer marqués, por ejemplo, costeó la edificación del actual cementerio de San Martín. La obra vino determinada por la suspensión de los enterramientos dentro de las iglesias y sus aledaños. No estando los fieles muy de acuerdo con estas directrices, para calmar los ánimos, se opta por erigir los nuevos cementerios cerca de una ermita. Inicialmente en Llodio se habilitó como

camposanto un terreno en los alrededores de la antigua ermita de San Roque, comprobándose más tarde que esta situación no era la más idónea. Puede decirse que esta obra, aunque de carácter religioso, tiene un sentido civil y así el Ayuntamiento es quien decide llevarla a cabo. En un principio, parece ser que no estuvo muy clara cual debía ser su ubicación, pues concurrieron problemas de liquidez económica y de falta de terrenos pero finalmente, tras la oportuna donación de los solares por parte de dos familias, el Consistorio toma la decisión de erigir el cementerio en su lugar actual. Como especificamos en otro lugar de esta obra, las propiedades fueron cedidas por particulares a los que se otorgó a modo de modesta compensación un espacio para enterramiento <sup>53</sup>.

Otra de las intervenciones que se deben a Don Estanislao es la reparación y reforma del antiguo pórtico de nuestra iglesia parroquial de San Pedro de Lamuza <sup>54</sup>. Mantiene las bases de madera de las columnas pero coloca unas cinchas de hierro colado para dar mayor robustez a la obra. El suelo lo manda construir de piedra y, asimismo, hace instalar bancos <sup>55</sup>. Para 1878 hay certeza de la finalización de las obras. Sin embargo, no debió ser un arreglo bien efectuado, ya que en 1883 el entramado de madera cede bajo el peso de la nieve acumulada por un gran temporal. Por desgracia, el suceso ocurrió en domingo, día de mercado entonces, provocando el desplome de la techumbre tres muertos y varios heridos. Nuestro actual pórtico se edifica entre 1892 y 1893, corriendo los gastos de la construcción a cargo del segundo marqués de Urquijo.

En el apartado de obras civiles que manda realizar D. Estanislao Urquijo Landaluce comenzaremos señalando la reforma que hizo de la plaza del pueblo, a la que además añade la fuente que aún hoy tenemos. Es también iniciativa suya la edificación del Asilo-Hospital, inaugurado en 1887 y situado en el lugar en el que todavía en la actualidad podemos encontrarlo. Igualmente sufraga la construcción del depósito de aguas de La Granja, obra realizada en el año 1879. Aunque a día de hoy se encuentra inhabilitado, constaba inicialmente de tres depósitos siendo uno para el palacio, otro para abastecer a las fuentes públicas y al lavadero y un tercero para uso de las escuelas.

Pero por el significado que tuvo para Llodio, la gran obra que el primer marqués de Urquijo nos legó es sin duda la construcción y sostenimiento de las Escuelas del Valle de Llodio. Originariamente, fue el Consistorio quién concibió la necesidad de construir un edificio capaz de albergar las nuevas escuelas. Conviene hacer saber que, en lo que toca a las antiguas escuelas, éstas eran mantenidas totalmente con cargo a los fondos de la Corporación Municipal. Ya un año antes, según refleja el acta de la sesión del Ayuntamiento del 24 de agosto de 1867, se decide vender el terreno inicialmente destinado a la construcción de un hospital para hacer frente a los gastos derivados de la reforma de la Escuela de Niñas. Tal acuerdo no se llevó a cabo ante la oferta presentada por D. Estanislao Urquijo. Con arreglo a ella, el futuro marqués asumía - y

financiaba - el levantamiento de un edificio que albergase tanto las escuelas de niños como las de niñas, mientras que al Ayuntamiento tocaba poner el solar. Para ello, el concejo recibió la ayuda de la familia Típular, que aportó una parcela de terreno adyacente a la de titularidad municipal, con lo que quedó redondeada la superficie destinada al alzamiento de las escuelas. Se abrió además una suscripción pública para reunir fondos que ayudasen a costear la construcción de dicho establecimiento. Se encomendó el proyecto del edificio a uno de los arquitectos más importantes del momento: Francisco de Cubas, quien con el tiempo habría de encargarse de levantar los planos de la catedral de la Almudena en Madrid y que también acabaría recibiendo el título de marqués. La ejecución de las obras estuvo a cargo del maestro Eguiluz. En 1870, en medio de solemnes actos, se procedió a la inauguración de las escuelas. Su costo fue de 1.200.000 reales, de ellos 40.000 procedían de la suscripción popular. El Diputado General Francisco María de Mendieta, en el discurso de inauguración pronunciado en mayo de 1870, termina diciendo: “...*declaro abierto este establecimiento y aseguro con un placer sin límites la gratitud profunda de la Provincia y la hermosa página, que de hoy más la historia con justicia guarda a todos los que en esta empresa inmortal han adquirido una participación, que tanto les honra y enaltece*”<sup>56</sup>.

Si no exhaustivamente, sí conviene al menos dar una ligera noción sobre el reglamento de las Escuelas del Valle de Llodio con arreglo a lo dispuesto en el testamento por el Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo, Marqués de Urquijo<sup>57</sup>. Por medio de él, vemos que, al margen de las reformas legislativas que pudieran darse, la enseñanza de la religión seguiría siendo el fundamento de la educación. En estas escuelas, la ampliación de la enseñanza elemental consistiría en iniciar a los niños en nociones de Geometría, Geografía, Historia de España, y de Industria y Comercio. Para las niñas se especifica que tal ampliación consistirá en la enseñanza de labores propias de su sexo, elementos de Dibujo aplicado a esas mismas labores, y nociones de Higiene doméstica. Además, se darían las asignaturas que marcara la Ley General del Reino.

También vemos a través de estas disposiciones testamentarias que el sueldo de los maestros era de 3.000 pesetas anuales. Para las maestras se estipulaba la percepción de 1750 pesetas por el mismo concepto. Todos ellos disfrutaban de su habitación y huerta correspondiente, pero debían ocuparse de proveer a sus expensas del papel, plumas, tinta y clarión necesarios para la enseñanza. La edad de matrícula era de tres a siete años para los párvulos y de siete a catorce para los de las Escuelas Elementales de Llodio.

En cuanto a los horarios se marcaba que se entraría a las ocho y media por las mañanas y a la una por las tardes desde el catorce de septiembre al tres de mayo, y a las dos desde el cuatro de mayo al trece de septiembre. Las clases se distribuían de la siguiente manera: tres horas por la mañana y otras tres por la tarde, habiendo en medio un recreo.

También vemos a través de la voluntad expresada en el testamento por el marqués de Urquijo, aspectos tan diversos como los días de fiesta que se establecen, o cómo se verificarán y quiénes presidirán los exámenes. Igualmente se incorporan las cuantías y número de premios a distribuir entre los alumnos que así lo merecieren.

Asimismo, se incorpora un régimen de disciplina para los alumnos, debiendo estos satisfacer el importe de los desperfectos que causaren y dejando a criterio del maestro el castigo a imponer. El maestro, por su parte, tenía algunas obligaciones tan curiosas como cuidar la maquinaria del reloj existente en el establecimiento. También se da cuenta de las atribuciones y deberes de la Junta de Administración, que se circunscriben casi totalmente a aspectos burocráticos y de funcionamiento.

Se dejan asignadas también las partidas económicas para subvenir a los gastos de comedor de las escuelas de Llodio y Murga. La asistencia a clase era totalmente gratuita, aunque debía correr por cuenta de los padres la compra de los libros de texto. Por último, en este apartado acordó el marqués establecer unas becas para siete alumnos sobresalientes, a fin de que pudieran cursar estudios en *“las artes mecánicas e industriales, debiendo corresponder a tres de Llodio, tres de Orozco y uno de Murga”*.

En cuanto a ayudas a la agricultura, ocupación mayoritaria en el valle por aquel entonces, destina 5.000 pesetas a premiar a los que más se distinguieran en el cultivo de la tierra o en la cría de ganado. Con el mismo fin, dota a Murga con una ayuda de 2.500 pesetas. Finalmente concede premios por un montante de 2.000 pesetas con el propósito de incentivar la conservación de los caminos vecinales.

Por último, siguiendo al viajero y periodista catalán Juan Mañé y Flaquer en su obra, *El Oasis: Viaje al país de los fueros* <sup>58</sup>, daremos cuenta de las obras de caridad que para con Llodio tuvo el primer marqués de Urquijo, aunque conviene llamar la atención sobre la ideología del autor (conservadora, católica a ultranza y fuerista) a la hora de enjuiciar su texto, ya que a través de él se trasluce la intención de valerse de la experiencia recogida para contraponer la convulsa situación española de 1.868 con la atmósfera de paz y concordia que en este mundo foral, que él defiende, se respira. Así nos ofrece a veces una visión tópica de nuestro valle, remanso de paz en el que sobresale la figura y la obra de D. Estanislao. Según dice el autor, conoció personalmente al marqués de Urquijo en Vitoria en el desempeño de sus funciones como Diputado General. El elogio que dedica al prohombre es cálido, *“verdadera Providencia”* para el valle, y a continuación pasa a enumerar las empresas realizadas por D. Estanislao en nuestro pueblo. En lo tocante a las obras de caridad propiamente dichas, el citado escritor aporta los siguientes datos: distintos regalos a la parroquia de San Pedro de Lamuza, en Nochebuena reparte caridad entre los pobres, socorre a los desvalidos de Llodio con dos

reales diarios, a los niños huérfanos los mantiene en las casas de sus más próximos parientes a fin de enseñarles desde pequeños la vida de la familia y de no privarles de la compañía y cuidados de los de su misma sangre.

*“Tiene también establecidos premios a la virtud y dotes para fomentar el matrimonio católico, cimiento de las familias, de los pueblos y de las naciones. Concede anualmente ocho dotes a los jóvenes de ambos sexos que son modelo de buenas costumbres, de respeto a sus padres y mayores.”*<sup>59</sup>

A modo de recapitulación debemos decir que la figura de Estanislao Urquijo Landaluze, primer marqués de Urquijo, es paradigmática ya que resulta ser uno de los espejos más fieles en los que estudiar las características de aquella época tan determinada de nuestra historia. Ejerció una notable influencia política en el ámbito comarcal y provincial, en el que el habitual sistema de alternancia en el poder entre liberales y conservadores no encontró acomodo dado que el “urquijismo” copaba toda representación significativa. Frente a esto es cierto que incorporó Llodio a una corriente de esplendor que no había tenido desde el siglo XVIII, y que su labor como mecenas abarca campos de indudable valor general. Así, en ese sentido, nuestro pueblo fue el lugar mimado por excelencia por el primer marqués de Urquijo.

## **Sor Eustaquia Artola Razkin (1901-1985)**

Sor Eustaquia Artola Razkin nace el 25 de julio de 1901<sup>60</sup> y era natural de Etxarri Aranaz, un pueblito navarro de gran tradición euskaldun cercano a Pamplona. Nace en el seno de una familia numerosa (sus padres, Miguel Sebastián y Rafaela y tres hermanos) y ante todo trabajadora, “*gente normal y corriente pero que vivían del trabajo*”<sup>61</sup> donde la actividad principal de la familia era el trabajo en el campo, en la labranza.

Pero, pese al favorable ambiente familiar, Sor Eustaquia debió desarrollar unas inquietudes más profundas incentivadas por alguien cercano a ella, y decidirá marchar de su pueblo natal en busca de la espiritualidad y el servicio a Dios y sus semejantes. El caso de Sor Eustaquia no fue un caso aislado en Etxarri ya que, por aquel entonces, muchas jóvenes tomaron la decisión de ordenarse en las Hermanas de la Caridad, algunas por vocación y otras por buscar una alternativa de vida distinta a la que les esperaba. Desde Etxarri nos cuentan lo llamativo del hecho, ya que no existía colegio de esa orden en el pueblo por lo que se presupone que hubo un trabajo de captación de jovencitas para el servicio a Dios<sup>62</sup>.

Según recuerdan no pasó por el postulantazgo de Sangüesa, “*Sangüesa es una casa de espiar pero yo no creo que ella estuviera en Sangüesa, al menos nunca hablaba ella de eso*”<sup>63</sup> por lo que, con aproximadamente 14 años, según



**Imagen 180.** Sor Eustaquia el día en que fue homenajeda.

sus familiares, sale de Etxarri Aranaz y tras una estancia en San Sebastián en las “casas de hermanas” con el fin de formarse y atender a enfermos, pobres y hospicianos (como venía haciéndose desde el último cuarto del siglo XIX) tomará como destino Madrid, concretamente el seminario.

Así como otras órdenes poseen conventos, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, cuentan con seminarios, lugares donde desarrollar el periodo de preparación y formación de las futuras congregadas por lo que una vez en Madrid, Sor Eustaquia ingresará por nueve meses aproximadamente en el seminario. El único requisito que debía cumplir para ello era haber cumplido los veinte años y, ¡cómo no!, tener una inquietud piadosa. Su primer y último destino será Llodio, pueblo donde vivirá y dejará una impronta de admiración y cariño en todos aquellos que la conocieron hasta el fin de sus días.

Los motivos que impulsaron la implantación de la orden de las Hermanas de la Caridad en Llodio estuvieron estrechamente ligados a la figura del tercer marqués de Urquijo quien, siguiendo la estela del primer marqués, incentivará la sustitución de la orden predecesora, la Sagrada Familia, que se ocupaba del Hospital-Asilo y de la enseñanza en Llodio hasta que deciden marcharse. El interés por el cambio se debe, según se recuerda vagamente, a que desde el siglo XIX en que la Orden se introdujo en España, se ocuparon de estos menesteres, creándose un hábito y un vínculo estrecho entre la Orden y dichas labores.

De esta manera, en 1922 llegó Sor Eustaquia a nuestro pueblo, cuando apenas contaba con diecinueve años, *“de Madrid vino aquí a Llodio, fue una de las fundadoras cuando se marcharon las otras monjas que había entonces creo que vinieron tres (...), había algunas en el hospital, había...”*<sup>64</sup>

Junto a Sor Eustaquia, en la misma fecha, llegaron exactamente otras seis hermanas para formar parte de una misma comunidad encargada tanto del Hospital-Asilo como de la enseñanza, pero pronto se reorganizarán y cinco años después se escindirán para convertirse en dos comunidades con competencias independientes. Recuerdan cómo *“luego fue la separación que hicieron pero, primero, estaba en el hospital.”*<sup>63</sup>

Hasta esta segregación del año 1927 existía el parvulario regentado desde el año 22 por las Hermanas de la Caridad y con anterioridad por la orden religiosa de la Sagrada familia, dependiente del Patronato, de carácter mixto y gratuito, *“el patrón que lo funda, él se hace cargo de los gastos.”*<sup>65</sup> Esta escuela de parvulario estaba situada en la plaza del pueblo y cubría el periodo de enseñanza hasta los siete años, edad con la que los niños y niñas comulgaban por vez primera<sup>65</sup>.

Habrá que esperar hasta esa fecha, al año 1927, para que el Patronato decida a que esta orden se haga cargo, además del parvulario, de un nuevo servicio de carácter femenino y también gratuito del que se habían

ocupado tiempos atrás unas maestras, las religiosas de la Inmaculada Concepción y las hermanas de la orden de la Sagrada Familia, en las mismas escuelas del patronato.

Las Hermanas de la Caridad, además de encargarse de ese servicio, establecerán las clases de pago por su cuenta y riesgo y comenzarán una andadura de carácter independiente hasta el año 1949, que culmina con el reconocimiento del centro por el Ministerio de Educación y Ciencia, y pasa a denominarse como Colegio La Milagrosa, centro de educación primaria.

Para entender la propia historia de la escuela y el colegio será imprescindible el papel que Sor Eustaquia desarrolló. Sor Eustaquia llegaría a albergar en sus clases a un número elevado de niños y niñas (hasta ochenta y noventa) de distintas edades: *“solía tener a todos los chiquillos del pueblo,” “todo el pueblo ha pasado por aquí.”* <sup>64</sup>

De manera indistinta enseñaba a ellos y a ellas y aunque las edades de sus alumnos eran diversas se organizaba para atender a todos. *“Muchos se colocaban en las gradas y otros en los pupitres para escribir o (...) y no había primer curso, segundo curso, tercer curso..., eran todos, todos juntos”* <sup>64</sup>. El aula donde Sor Eustaquia impartía las clases era tan grande como para albergar al gran grupo de niños llodianos que acudían a aprender las primeras lecciones de su vida. Al fondo se desplegaba un graderío con multitud de escaleras donde situaba a los niños para determinadas lecciones, mientras que en el otro extremo había un espacio para situar los pupitres.

Los materiales con los que contaban los niños para la realización de sus tareas eran de lo más rudimentario y simple, pues contaban con pizarras de pequeño tamaño situadas en el aula a poca altura y tiza para poder escribir lo aprendido, *“con clarión”*. <sup>61</sup>

Sor Eustaquia tenía sus propios sistemas para la enseñanza, sin formación especializada en los menesteres de la docencia y la educación y con plena libertad para actuar, ella se organizaba e impartía clases valiéndose de su intuición y de sus criterios tan personales como acertados, *“era libre sí, sí, sí, ella tenía un método”* <sup>63</sup>. Su metodología de trabajo con los niños dio sus frutos y contando con los escasos medios que contaba se puede decir que su bagaje profesional fue todo un éxito. Nos cuenta un entrevistado la curiosidad de que incluso se preocupó de enseñarles algunos signos propios del lenguaje de los sordos <sup>66</sup>. En cuanto a los métodos nos explican lo siguiente: *“Ella tenía que enseñarlos a leer y enseñaba a leer, entonces, los chavales tenían que salir..., cuando hacían la primera comunión y tenían que saber leer y escribir. También los números y cosas facilitas, o sea, una sumita fácil, pues ponía allí... ponía garbanzos o cosas para juntar, luego decía: si hacemos aquí dos montones y aquí otros dos los juntamos ¿cuantos tenemos?, o sea...lo hacía con cosas, con cosas que cogía por allí”* <sup>64</sup>.

Para el desarrollo de todas las tareas y lecciones, Sor Eustaquia utilizaba distintos métodos, como por ejemplo el método Manjón: *“el método Manjón era pues (...) ponía unas láminas y con las láminas aprendían las letras, luego las sílabas y después iba moviéndolas y entonces la unión de ellas (...), utilizaba la chasca, los sonidos de la chasca.”*<sup>63</sup> *“Una chasca es parecido a las castañuelas, ¿las castañuelas ya sabes como son, no? Sólo que es, las castañuelas tienen una forma, estas tienen ovalada, dos partes como, como las conchas de una almeja pero que son de madera, y que tienen ese hueco, entonces tú las coges y das el sonido y hace un sonido muy fuerte y entonces claro ella con todo eso dominaba a los chavales y bueno les iba diciendo por ejemplo el unir las palabras (...) ma, me (...) iba formando las palabras con las sílabas con sonido a golpe de la chasca”*<sup>64</sup>.

Además de la chasca y el método Manjón, utilizaba otros sistemas para captar la atención de los niños, por lo que para explicar la religión, por ejemplo, se valdrá de las imágenes y escenas que aparecen en la Biblia: *“yo me acuerdo sobre todo la religión, tenía un (...), una Biblia grandísima con uno dibujos pues, alusivos a lo que explicaba. Eso lo recordarán muy bien los discípulos”*<sup>64</sup>. *“Había un cuaderno con dibujos a color con imágenes de la Biblia que Sor Eustaquia nos explicaba como si de un cuento se tratase”*<sup>67</sup>.

También utilizaba una especie de tacos de madera en los que estaban impresas las letras del abecedario, así enseñaba tanto las propias letras como a formar sílabas combinando los tacos, o incluso palabras completas.

Otras veces también los ponía en fila y les hacía uno tras otro ir repitiendo la letra que les mostraba, a base de repetición los niños aprendían, incluso a veces asignaba letras a cada niño y los reunía para formar palabras, *“designaba chiquillos que uno era la a, otro la e...”*<sup>64</sup>. El protagonismo y dinamismo de los niños y niñas en la clase era parte de su didáctica, por lo que solía designar a un niño y una niña como monitores del grupo. Gentza Belauste recuerda cómo fue junto a Matildina Gómez encargado de dirigir la gimnasia sueca entre otras actividades.

Parece ser que los castigos no tenían cabida en sus planteamientos de enseñanza, aunque seguro que en más de una ocasión tendría que imponer su autoridad mediante una llamada de atención o con comentarios como los que recuerda su sobrina Lauri cuando no obedecía las indicaciones de su tía, *“que, Dios te va a pedir cuentas”*<sup>62</sup>. Por ello es que se le recuerda como una persona muy humana.

En los ratos de ocio o recreo los niños tenían un tiempo para el juego y el lugar destinado para ello era tanto la huerta como el pórtico de la plaza cuando llovía, y un patio trasero.

El horario de las clases era de nueve a doce y de tres a cinco, cinco horas en las que Sor Eustaquia se empeñaba en que sus alumnos aprendiesen a escribir, leer, sumar ..., *“lo normal, sería de las nueve hasta las doce (...)*

*luego volvían de las tres a las cinco.”*<sup>63</sup> Durante las doce y las tres los niños iban a sus casas a comer, excepto los de los caseríos, que por razones obvias llevaban de casa su cazuelita de comida preparada y les era calentada por las monjas.

Sor Eustaquia siempre estuvo al frente de los más jovencitos de la escuela y nunca perdió la ilusión por estos, dicen que la relación que tenía con ellos era muy especial, que atraía a los niños por su manera de actuar y que, “*les sabía llevar*”, todavía hoy, “*las personas que estuvieron con ella la mentan con mucha eso*”, “*los niños la querían mucho*”<sup>63</sup>.

Además de enseñar los saberes más básicos, Sor Eustaquia también se preocupó de que los niños aprendieran a vivir en la doctrina cristiana, por lo que además de mostrarles las enseñanzas de la Biblia y prepararles para la primera comunión, se preocuparía de que a diario rezasen al comenzar la clase ofreciendo todo el trabajo que iban a realizar a Dios. En la Milagrosa o en el mes de las flores todo se hacía con mayor solemnidad y para ello Sor Eustaquia se empleaba muy mucho. Los niños preparaban poesías a la virgen y se vestían con atuendos o vestimentas elaboradas por ella, “*eso era muy típico de ella.*”<sup>61</sup>

Sor Eustaquia tenía detalle, gusto e ilusión por las cosas que hacía, por ello era habitual verla preparando unas maravillosas alas para un traje de ángel, “*unas alas que, parecían propiamente alas*”<sup>63</sup> o verla preparando el Belén, en el que ella misma realizaba las figuras, como las ovejas de lana, el río con agua e incluso trigo real, “*sembraba el trigo y después lo cortaba y aquello, todo aquello lo plantaba en el belén*”<sup>63</sup>. Utilizaba un sistema de iluminación tan sofisticado, con un haz de luz, que después de morir ella no supieron reproducir los propios electricistas. Se puede decir que ella “*era, era... y era artista sí tenía algo especial para ello*”<sup>63</sup>.

El canto también lo practicaba con sus alumnos, pero sólo en fechas concretas. Enseñaba unos cantos muy bonitos para que en el mes de mayo fueran cantados por las niñas e incluso les enseñó alguna canción en euskera, “*se cantaba el goazen goazen guztiok en el mes de mayo. En euskera les enseñaba ella también cantos infantiles, de navidad, algún villancico*”<sup>61</sup>.

Sor Eustaquia, como ya se ha indicado con anterioridad, provenía de Etxarri Aranaz, un pueblito navarro de gran arraigo euskaldun, por lo que tuvo como lengua materna el euskera. Nuestro pueblo, en la década de los veinte del siglo pasado, aunque no fue siempre así, era de mayoría castellano-parlante, por lo que, para Sor Eustaquia, las posibilidades de hablar euskera se vieron limitadas y más aún cuando lo prohibió el nuevo régimen que se instaurará con posterioridad. Aún con todo, tendrá oportunidad de hablarlo con los niños que lo practicaban y con algunas hermanas guipuzcoanas de su propia congregación.

No desaprovechará la ocasión para ello, aunque siempre tendrá deferencia para con los concedores de este idioma.

*“Las discusiones que hemos tenido ella y yo, yo soy azkoitiana, con toda mi alma, ella ¡pues no es así!, el pan, ella dice ogise, ¡no es ogise es ogille! Esas pequeñas discusiones que teníamos, amama, o atxitxe al abuelo, aitona, que no, que es atxitxe! Discusiones de ese tipo, pero en la comunidad, en la asamblea pues no (hablaba euskera).”*<sup>61</sup>

En cuanto a su personalidad: *“Era muy constante, ella lo que decía iba adelante, dominaba, carácter, espíritu navarro, ella era muy menudita, delgadita, siempre lo fue, una persona muy poquita cosa pero, en cambio, tenía una fuerza de carácter (...) Era de pocas palabras (...) Ella no era muy de esas de estar ahí besuqueando, era muy reservada”*<sup>63</sup>.

A pesar de su frágil apariencia, bajita, ojos claros, blanca de piel, castaña de pelo, tenía un gran carácter y era cálida. Según su familia de Etxarri era *“muy buena, buenísima y calladica”* y así, también lo señala Gentza Belaustegigoitia para quien Sor Eustaquia fue su *“personaje inolvidable”*<sup>66</sup>.

Después de una vida en Llodio, Sor Eustaquia tendrá a todas sus compañeras y a todos los niños y niñas del pueblo por familia, pues la suya propia, aunque no olvidada, pasará a un segundo plano en una vida marcada por la oración y el trabajo. Por aquel entonces las normas de la Orden impedían que las congregadas se desplazaran para visitar a su familia, solo podían recibir la visita de ésta en su lugar de destino y por esa razón los lazos familiares quedaron, en cierto modo, debilitados aunque *“no se rompía con la familia”*<sup>63</sup>.

Pero Sor Eustaquia tuvo la posibilidad de compartir por un tiempo vivencias con sus tres sobrinas, Cristina, Teles y Lauri pues, *“vinieron más que todo para aprender, para estudiar, nos ayudaban en los quehaceres de cocina”*<sup>64</sup>, eran seglares y vasco-parlantes y vinieron a Llodio para formarse en el colegio donde su tía daba clase, estaban hospedadas con las monjas y colaboraban sobre todo en los quehaceres del hogar, cocina, etc. Más tarde se colocaron en unas oficinas gracias a lo que aquí habían aprendido<sup>62</sup>.

Con el tiempo se logró que esa norma cambiase y cuando eso se dio, Sor Eustaquia no estuvo muy conforme, *“estaba de acuerdo con lo que antiguamente se hacía (...) cuando nos empezaron a dar unos días tampoco quería ir”*<sup>63</sup>.

Los sobrinos y sobrinas venían a visitarle en ocasiones, pero ella también acabó por claudicar y se iba los diez días permitidos a Etxarri a la casa de su hermana Ángela y a la de las sobrinas que habían estado de niñas en Llodio junto a ella. En esas visitas le acompañaba Sor Teodora, quien nos relata, *“bajábamos a Etxarri*

*a dormir, preparábamos la comida y a pasar el día a Urbasa, le gustaba mucho la naturaleza*". Ambas tomaban "la estellesa", autobús de línea que pasaba por la sierra, y disfrutaban del día con idea de tomar el aire, pues según la opinión de Sor Eustaquia, en Urbasa había más aire y mejor que en otros lugares.

Además de por la naturaleza tenía pasión por la huerta, hasta el final de sus días se estuvo ocupando de ella y no dejaba que nadie interrumpiera su trabajo. El ir a la playa, a Gorliz, y sobre todo andar en coche también eran algunos de sus divertimentos.

*"Si algún alumno se le presentaba, ¡vamos a ir a tal sitio!, ella encantada por ir en el coche o en el tren no, en el tren no, que se veía poco el panorama."* <sup>63</sup>

El cariño que le profesaban sus alumnos hacía que, incluso ya casados y con hijos, se preocuparan en llevarla donde ella quisiese, así lo recuerda con orgullo una de sus sobrinas <sup>62</sup>. Otra también recuerda los regalos que le hacían los vecinos de Llodio a su tía y la generosidad de ésta, que le llevaba a mandarlos a Etxarri para que los disfrutase su familia <sup>68</sup>.

Durante toda su vida aquejó una salud muy delicada, padecía del estómago pero no tenía ninguna enfermedad reconocida, tenía poco apetito y por ello comía muy poquito. Aún así, tuvo la fortaleza suficiente para, durante su trayectoria, hacerse cargo de los niños y niñas de Llodio hasta los años 60, cuando contaba con 64 años y cuando por exigencias del ministerio de educación se pedía el poseer un título académico para poder impartir clases.

Su salud le jugó malas pasadas, hasta el punto de que le llegaron a dar en tres ocasiones la extremaunción, finalmente falleció con 84 años el día 31 de julio de 1985 <sup>60</sup> y fue enterrada en Llodio, no sin antes haber recibido uno de los regalos más importantes de su vida, la celebración de sus bodas de oro de vocación y estancia en la comunidad llodiana. En el año 1972, sus antiguos alumnos, sus compañeras y su familia, se reunieron tras una misa celebrada para conmemorar los 50 años de servicio al pueblo de Llodio.

Fue una mujer que supo adaptarse a los cambios que los nuevos tiempos traían, como las ya comentadas visitas familiares y el cambio de la toca (en el año 64 les quitaron la toca de alas para sustituirla por otra de menos parafernalia), que supo ganarse el cariño de todos los llodianos y que fue un personaje clave para todos ellos en su primera etapa de la vida.



**Imagen 181.** Retrato de Patricia Bilbao.

## Patricia Bilbao Uzkanga (1885-1973)

Castillo-Elejabeitia, Arratia, ve nacer el 17 de marzo de 1885 a la mujer que más tarde hará posible que los niños de varias generaciones lleguen a este mundo. Patricia Bilbao Uzkanga, de longeva vida, muere como ella quería sin sufrimiento, en su casa de Areta a los 88 años, durante los cuales, desarrolló una dilatada labor como partera en las áreas de Llodio, Arrankudiaga, Orozko, Arakaldo, Okendo, Luyando y Areta, su residencia desde que se casa con 17 años por decisión de sus padres, con Laureano Laburu <sup>69</sup>.

Proveniente de una familia numerosa, creará junto a su esposo una, también, extensa familia que la recuerda con amor y cariño <sup>70</sup>. En total ocho hijos e hijas, veintitrés nietos y varios sobrinos a los que atendió como hijos propios. En vida llegaría a conocer a veinte de sus biznietos.

Su esposo morirá a inicios de la Guerra Civil por causa de una enfermedad que se mezcló con la tristeza que le produjo el ver partir a dos de sus hijos al infierno de la guerra <sup>71</sup>. Para entonces, Patricia llevaba tiempo desarrollando una de las labores que mejor supo ejercer y que no descuidará pasados los años.

Corría el año 1915 cuando de manera casual el Dr. Constantino Montoya, médico de Llodio por aquel entonces, solicitó los servicios o más bien la ayuda de una mujer que acompañaba y alentaba a una amiga parturienta, ella era Patricia <sup>72</sup>. Sin formación alguna y de manera circunstancial logra salir airosa de la ardua labor de asistir un parto y será ese buen hacer el que la llevará a ser la mujer de confianza para los médicos y las parturientas de la localidad, desarrollando el oficio de partera <sup>73</sup>. A partir de ese momento dedicará su vida a ser, además de esposa y madre como todas las mujeres de la época, la mujer que ayudará a la cigüeña a traer niños al mundo y, no precisamente de París, sino a través de sus propias manos, esfuerzos e incondicional cariño.

En su "cestito", entre sus instrumentos de trabajo, nunca olvidaba las gasas, el hilo con que atar el cordón umbilical, el cepillo de uñas para limpiar y asear con mayor pulcritud, el sacaleches y ¡cómo no!, el rosario, pues, religiosa ferviente, lo rezaba en sus idas y venidas a los hogares donde iba a nacer una criatura <sup>74</sup>. Antes del parto una copita de coñac era el único anestésico y después, todo su cariño, atención y buenos consejos, como el reposo para la madre y la leche materna para el hijo <sup>75</sup>.

Su jornada de trabajo no conocía de horarios, por lo que podía ocurrirle, y parece que así fue en más de una ocasión, que tuviera que acudir en un corto espacio de tiempo a casas o caseríos que distaban considerablemente <sup>76</sup>.



**Imagen 182.** Eusebio Uribarri entrevistando a Patricia.



**Imagen 183.** Semblante de Patricia Bilbao.



**Imagen 184.**

*"Estando una vez en casa vino un señor a buscar porque su mujer estaba de parto y esta señora era de Santa Lucía (...) hizo Santa Ana, Areta por todo hasta Santa Lucía (...) eso era a las cinco de la tarde bien, estando allí apareció un señor que tenía su mujer también de parto en Arrankudiaga, mi abuela vio que el de Santa Lucía iba a tardar bastante porque no había dilatado y se cogió y otra vez ella por el mismo camino por todo el monte hasta Arrankudiaga (...) y nada más dar a luz el niño volvió a coger ella el camino por el monte (...) dos partos toda una noche y el día." 77*

Durante mucho tiempo el traslado a cada casa donde se le requería casi siempre lo solía hacer sola y a pie, *"a pie todo el camino y con una sonrisa"* 78 pues, además de estar muy mal considerado el ir acompañada por un hombre que no fuera el propio marido, se añadía que no existían los medios oportunos, con el tiempo habrá quien le facilite esos traslados proporcionándole un taxi o coche.

Pero, la labor de Patricia no se quedaba en el parto sino que se dilataba tanto en sus funciones como en el tiempo. Durante unos días ella acompañaba a la familia y atendía a la madre convaleciente, al niño y a las obligaciones de la casa puesto que, la colaboración del hombre entonces se limitaba a calentar agua y preparar unos paños para el parto y a traer el sustento al hogar. Hasta que la parturienta no se recuperase allí estaba Patricia para ocuparse de todo, hasta de acompañar al padre, a los dos o tres días, a la iglesia para bautizar al niño y apadrinarle 79. Incluso, cuando todo volvía a la normalidad, también acompañaba a la madre y al hijo a la *"visita a la iglesia"* 80 por el lateral pues, así se llamaba a la primera salida que la mujer recién dada a luz hacía a la calle con el único objeto de ser bendecida por un sacerdote, *"entonces ya la madre podía salir a andar por el pueblo"*.

Cuando en el parto las cosas no venían por buen camino, ella enseguida se daba cuenta, la experiencia de quien había asistido un sinnúmero de partos le decía que, si un niño al nacer no lloraba al darle el azote, venía con problemas. Si veía riesgo de que el niño pudiera fallecer procedía a bautizarle para que entrase en el reino de los cielos. También, enseguida detectaba las complicaciones antes del alumbramiento y por ello, Patricia solía mandar a las madres a la Clínica Usparitza pues, la relación con el doctor del mismo nombre era de gran confianza. Según el Doctor Usparitza, cuando Patricia detectaba alguna complicación acudía inmediatamente a él, haciéndose ella cargo del posterior seguimiento de la madre una vez salida de la clínica 81.

Cuanto menos, resulta curioso saber que la labor que realizaba no la consideraba un trabajo sino una ayuda y deber para con todas las mujeres del entorno. Era muy propio de la época que la mujer se dedicara a la casa y que los trabajos que desarrollara no fueran considerados como tal, *"decía que si ella podía ayudar a una mujer lo mismo le daba si era una gente alta de mucho dinero, que de poco dinero, que gitanos eb una mujer que venía embarazada debajo de un puente (...) mi abuela ayudaba a todas"* 82. Y por todo ello no se le ocurría cobrar nada, solo



Imagen 185.

*Mañana, día 19, en Llodio*

## Homenaje a doña Patricia Bilbao CON MEDIO SIGLO DE RELEVANTES SERVICIOS

**D**ESDE hace algún tiempo se hallaba latente en Llodio la idea de un homenaje a doña Patricia Bilbao (viuda de Laburu) que ayer, día 17, cumplió 81 años, como testimonio de gratitud por los relevantes servicios asistenciales prestados con el mayor cariño y desinterés, durante medio siglo, a todo el valle y localidades de Vizcaya y Álava que lo circundan.

Ahora, ha quedado concretada la fecha para el día 19, festividad de San José, con tal motivo hemos visitado a doña Patricia en su domicilio del barrio de Areña, para cambiar impresiones a este respecto.

—Díganos, por favor, ¿hacia que fecha inició sus actividades?

—Allá por el año 1915, en que el médico de cabecera don Constantino Montoya, solicitó mis servicios.

—¿Tuvo éxito en su primera actuación?

—A juzgar por las manifestaciones del aludido doctor parece ser que sus consejos fueron fielmente cumplidos.

—¿Y desde entonces hasta el final de sus intervenciones?

—Pues trabajando ininterrumpidamente y haciendo compatibles mis obligaciones de esposa y madre de familia numerosa.

—¿Cuántos hijos ha tenido?

—Ocho, de los que en la actualidad viven siete, y ahora tengo 20 nietos y 6 bisnietos.

—¿Cuántos "bebés" ha visto venir al mundo?

—No llevo ninguna estadística exacta, pero muchísimos.

—¿Localidades donde prestó sus servicios?

—Principalmente en nuestro valle, pero además, en Orozco, Arrancudiaga, Aracaldo, Oquendo y Luyando.

—¿Se vio, en la necesidad de tener que bautizar en circunstancias especiales a algún neófito?

—En varias por no disponer en aquellos instantes del necesario sacerdote, y además, apadriné a muchos en parroquias e iglesias.

—¿Sus servicios fueron prestados única y exclusiva-

mente a domicilio?

—La inmensa mayoría fueron así, pero también lo hice en clínicas... y hasta debajo de algún puente.

—Aclare, por favor, lo de debajo del puente...

—Pues sí; se dieron algunos casos de acontecimientos en lugares tan poco propicios para ello, pero, como los gitanos son también hijos de Dios, había que atenderles con la mayor solicitud y cariño.

—¿Con qué médicos colaboró usted?

—Ya señalé en principio al señor Montoya y tengo que añadir a don Justo Gorostiaga, don Alberto Acero, don Francisco Muñoz, y otros

también fallecidos.

—¿Qué impresión le causó la noticia del homenaje?

—Pues si he de hablar sinceramente te diré que me emocionó muchísimo, pero creo sin embargo que no tengo méritos suficientes para ello.

—Ya lo creo, que los tiene y, además, cumplidísimos, pues estamos seguros que esas abnegadas madres sus esposos y en general todo el Valle, que tan generosamente ha contribuido a la suscripción pro homenaje, se volcará el día de San José, participando entusiastamente en los actos organizados por la comisión.

LLODIANO X.



Doña Patricia Bilbao (viuda de Laburu) acompañada de su nieta Charo, durante la entrevista con LLODIANO X. - (Foto MONTES)

Imagen 186.

recibía regalos como agradecimiento a sus servicios. Regalos a los que daba mucho valor y guardaba con mucho cariño, *"lo guardaba todo, lo guardaba para fechas señaladas como, Santa Ana"* <sup>83</sup>.

Con el tiempo la situación de Patricia fue cambiando, e incluso vivirá la experiencia más amarga que siempre llevará en su corazón clavada, la muerte de su hija y la de su nieto en sus propios brazos. Nunca olvidaría esa desventura y le marcará para el resto de sus días de tal manera que, siempre tendrá el mismo consejo para sus nietas, *"si algún día tienes hijos no des a luz en casa nunca, procura ir a un sitio bueno"* <sup>84</sup>.

Inicialmente sólo la gente con buenos recursos económicos recurría a las clínicas, pero después ese uso se iría generalizando. El oficio de partera se oficializaría y se remuneraría, dando lugar a la figura de la comadrona, a quien se le exigía una formación específica. Así, en Llodio tanto Gregoria, una mujer con formación, como las mismas Clínicas tomarán el relevo de Patricia. Hubo quien se resistió al cambio y seguía queriendo las atenciones de Patricia <sup>85</sup>, pero ésta había concluido ya un importante periodo dentro del mundo sanitario en Llodio.

Patricia, sobre todo por insistencia de sus hijos, irá claudicando en sus labores como partera. Un nuevo Llodio emerge, con gentes nuevas, desconocidas, con un mayor número de servicios y medios. Patricia decidirá quedarse al cuidado de su casa, su familia y su madre, Josefa Uzkanga, que ya mayor deja Arratia para instalarse con ellos.

El último parto que asistió Patricia fue el de una nieta, fueron gemelas, no las únicas en la familia y con ello *"terminó su vida como matrona"* <sup>86</sup>.

En cuanto a su personalidad se puede afirmar que fue una mujer de su época, aceptando sus modos y formas de vida. Religiosa en profundidad, el rosario siempre le acompañaba. Sus nietos, todavía hoy, recuerdan sus oraciones y letanías: *"nos llevaba rezando el rosario desde Areta, Santa Ana, hasta Santa Lucía y (...) a la vuelta otro, a las ocho de la mañana a misa todos los días"*. Era una mujer buena, cariñosa, respetada, querida y generosa, *"simpática, guapísima, el pañuelo llevaba siempre muy bien puesto, tenía su genio con los nietos, iba a una casa humilde y llevaba zancarrón, gallina y les ponía un caldo, todo era bijatxu, bonita, lastana, polita, amante ..."* <sup>87</sup>

Como anécdota final señalar que quienes más la conocieron recuerdan *"su deseo de perdurar en el recuerdo de todos"* <sup>88</sup>. Dicen que lo cumplió, pues quiso que todos sus nietos casados llevarán las alianzas regaladas por ella: *"aunque no nos habíamos casado dejó el dinero para las alianzas, yo creo que fue una forma de asegurarse de que nos íbamos a acordar de ella"* <sup>89</sup>.

Lo que está claro es que lo consiguió puesto que, su recuerdo vive en la memoria de su familia sin la cual nosotros no podríamos haber realizado esta modesta semblanza. Además, hay que recordar el homenaje que el pueblo de Llodio le tributó el 19 de marzo de 1966 reconociendo entonces su labor y méritos.

## **Doña Mercedes Ruiz de Oña y Otaegui (1903-1987)**

Corrían los años cuarenta, años difíciles en los que en Llodio la enseñanza sufrió las graves consecuencias de la posguerra. En 1931 la sección masculina de la escuela pasa a ser regentada por los hermanos de la Instrucción Cristiana (los hermanos Menesianos), Don Benigno, Don Mauro, etc. hasta 1945 en que la escuela se queda sin educadores. Tras un paréntesis en el que los niños y niñas de Llodio vivieron en una inestabilidad educativa, excepto los del parvulario, de una manera provisional paliarían la situación los sacerdotes de la parroquia como Don Casiano, según recuerdan algunos de aquellos niños. Esta situación precaria duró hasta la llegada de los maestros nacionales y gracias a ello se reanudaron las clases en las escuelas tanto del Patronato como en las de Gardea y Areta. La llegada en el año 49 de los hermanos de La Salle al Patronato volvería a restituir el orden y a imponer una disciplina educativa bajo las normas franquistas.

Años de inestabilidad que quedaron superados no sin grandes esfuerzos, y quedando por el camino cuestiones sin resolver. La enseñanza primaria estuvo cubierta durante años en Llodio, tanto para niños como para niñas, pero, no ocurrió así con la enseñanza secundaria, el bachillerato. Desde las primeras empresas que inaugurarían el proceso industrializador en el valle se empezaría a ofertar colocaciones que requerían una preparación más especializada. Estas precisaban de contables, secretarías, e incluso de gente que dominara distintos idiomas pero, la formación que se requería no era ni de lejos la que los jovencitos llodianos habían adquirido con un nivel de estudios básicos, como los que proporcionaba la primaria. Para adquirir este conocimiento había que desplazarse a Bilbao con todos los inconvenientes que suponía o, en su defecto, había que ingresar en algún internado donde las horas eran más largas que una vida y se vivía sometido a una férrea disciplina, ambas, situaciones que, dada la precariedad económica de la época, estaban al alcance de muy pocas familias.

Pero esta lastrosa situación fue cambiando y las condiciones educativas fueron mejorando a lo largo de los años 50 aunque, de una manera ralentizada y también desigual. Desigual o discriminatoria en tanto en cuanto se da el hecho de que los jovencitos de la localidad vieron aumentar la oferta de estudio y crecer sus oportunidades para la formación con la implantación del Bachillerato Elemental en la Escuelas del Patronato, y el Bachillerato Laboral en el recién inaugurado Instituto en el año 53<sup>90</sup> mientras para las chicas, las futuras



**Imagen 187.** Doña Mercedes en el aula donde impartía sus clases.

mujeres de Llodio, se seguía reservando el espacio del hogar. Así fue la estructura educativa de Llodio y de tantos otros lugares en los que se olvidaron de las mujeres y se siguieron las directrices dominantes desde tiempo atrás.

De esta manera y en este ambiente educativo surgió la particular actuación de la recordada Doña Mercedes y de algunas otras mujeres como Doña Pascuala y Doña Carmen.

Nacida en Elgueta, Doña Mercedes se había formado como profesora en la Orden de la Enseñanza, en la cual profesó hasta el año 1936, tras esta fecha no volvería a la orden a la que había pertenecido y se afincó en Llodio hasta el fin de sus días junto a sus padres y hermanos, Amelia, Félix, Don Casiano, y Ángel, vecinos de Llodio desde el año 34.

Recuerda su sobrino como empezó a ayudarlo en sus estudios al acercarse éste a la edad de comenzar el bachillerato. Años cuarenta, falta de oportunidades para realizar la enseñanza media y Doña Mercedes decide hacer lo que tan bien sabía, formar a su sobrino para que, por libre, pudiera presentarse a los exámenes de bachillerato en el Instituto de Bilbao. Conocida la dedicación que profesaba Doña Mercedes a su sobrino en esta materia fue vista por la familia San Esteban como una oportunidad para su hijo y propusieron a Doña Mercedes que le ayudara también a su hijo Rafael quien ansiaba comenzar con los estudios de bachillerato <sup>91</sup>.

Y se produjo lo que podemos entender como efecto llamada o bola de nieve ya que, después, Luís Sanz le propuso que preparara también al suyo, pero en este caso se trató de prepararlo para estudiar Comercio. Los estudios de Comercio enseñaban las bases de las Ciencias Económicas y su estudio estaba enfocado para la vía administrativa, el bachiller en cambio era el paso previo para poder acceder a una carrera.

De esta manera, lo que comenzó como una preparación a su joven sobrino se convirtió en una respuesta a las necesidades de los llodianos por parte de Doña Mercedes, ofreciendo un servicio que la sociedad llodiana requería y que llegaría a convertirse en auténticas clases particulares. Así, un número importante de llodianos pasaron por las enseñanzas de Doña Mercedes para formarse en las más diversas especialidades, para lo cual ella se preparaba con intensidad y a conciencia.

Doña Mercedes hablaba perfectamente catalán y francés ya que dio clases de los dos idiomas en Barcelona durante 16 años y en Llodio enseñaba contabilidad, taquigrafía y mecanografía a los primeros alumnos. Benito Urquijo, Florentina Bernaola, Amalia Azcárate, Zuriñe Salcedo y Nieves Típular formaron la primera promoción de alumnos preparados por ella, los cuales se colocaron en distintos puestos de las

empresas llodianas. En la preparación para bachiller fueron sumándose más alumnos, Jaime Valdivielso, Fernando Urquijo, etc.

Pero, para Doña Mercedes no fue fácil dominar tanta variedad de saberes pues, como es comprensible, ello le obligaba al conocimiento íntegro de materias dispares y novedosas para ella en muchos casos. Conforme los jóvenes iban pasando los cursos aumentaban tanto las dificultades, como la exigencia ya que se implantaban materias más específicas en las distintas disciplinas, para poder acceder a puestos, oficios o incluso para poder optar al ingreso en estudios superiores. Inglés, griego, latín, además del francés fueron las lenguas que acabó por dominar tras previos esfuerzos y muchas horas de estudio y así acabaría por poder impartirlas.

Para atender a todos aquellos que habían terminado satisfactoriamente el bachillerato y querían estudiar Comercio tenía un problema similar, la falta de conocimiento de materias ligadas a ello, aunque eso en ningún caso le supuso un freno, jamás le asustó un reto. Doña Mercedes daba respuestas conforme iban creciendo las dificultades, realmente era una pasión lo que tenía por la docencia. Entre los que estudiaban Comercio podemos citar a Pablo y José M<sup>a</sup> Gorostiaga, R. San Esteban, Luís Sanz, Pedro Solaun y sus hermanas por referenciar a algunos de los alumnos de los que se recuerdan.

Pero la oficialidad de estos cursos preparatorios que impartía Doña Mercedes brillaba por su ausencia. Tanto en los casos de estudiantes de Bachiller como en los de Comercio los exámenes oficiales se tenían que realizar en el Instituto de Enseñanza Media de Bilbao y en la Escuela de Comercio respectivamente, con todas las dificultades que todo ello acarreaba.

*“Doña Mercedes podía jactarse de que todos pasamos los cursos mientras estuvimos con ella”* <sup>92</sup>. Todos sus alumnos recuerdan con gran orgullo el esfuerzo que Doña Mercedes realizaba para que se diera esa situación de aprobados y buenos resultados, el éxito era rotundo.

El volumen de alumnado que pasó por las clases particulares de Doña Mercedes fue de gran relevancia y para hacerse una idea de ello también nos han contado cómo tenía que limitar el aforo de sus clases no admitiendo a más de cuarenta personas a lo largo del día y ¡llegó a ejercer durante más de 30 años!. Sus clases ocupaban el horario completo de una jornada de escuela y en ellas se alternaban muchachos y muchachas interesados en distintas materias, por lo que era habitual ver cómo ella trabajaba de manera individual con cada uno de ellos sobre distintos contenidos dentro de una misma clase. Uno de los entrevistados recuerda que durante un curso en el que estuvo con Doña Mercedes para preparar el francés según atravesaba el umbral de



**Imagen 188.** Vista exterior del edificio donde residía y enseñaba.



**Imagen 189.** Doña Mercedes junto su hermano Don Casiano y un familiar.

la puerta ésta le indicaba que rezase el padre nuestro en francés para ir introduciéndole en la materia que a lo largo de la clase iban a trabajar <sup>93</sup>.

También, se puede decir que el servicio que daba Doña Mercedes ayudó a dar una solución a aquellos jóvenes que durante el invierno estudiaban en centros educativos de fuera de Llodio y dejaban alguna asignatura para recuperar en verano. En este periodo la figura de Doña Mercedes era muy solicitada porque era la única opción que tenían los jóvenes del pueblo de remontar el curso, por lo que se producía un auténtico colapso en sus clases, además, le dolía mucho tener que rechazarlos por falta de espacio o tiempo. Como alumna de verano cabe mencionar a Marieta Urquijo, hija del marqués de Urquijo, que, mientras pasaban los veranos en Llodio asistió siempre a su clase <sup>94</sup>.

Si hacemos una reflexión más profunda de lo que supusieron estas clases hemos de decir que fueron la posibilidad y el único puente de muchos para poder optar a una educación superior tan poco habitual en la época. Doña Mercedes supo dar una respuesta social a un problema en Llodio. Doña Mercedes supo atender las demandas de las familias lloidianas que decidieron apostar por la educación de sus hijos pero, sobre todo, debemos resaltar la puerta que se abría para las jovencitas lloidianas que hasta el momento no habían tenido oportunidad alguna para poder prepararse para algo más que el cuidado de su futuro hogar. Es en todo ello donde radica la verdadera importancia de la labor llevada a cabo por esta mujer <sup>95</sup>.

Una anécdota que refleja sin duda el tremendo celo que ponía con sus alumnos es que tuvo, durante unos cursos, una alumna con síndrome de Down la cual llegó a realizar operaciones tan poco comunes en la enseñanza básica como raíces cuadradas <sup>96</sup>.

Se puede decir que la preocupación por sus alumnos le llevó a querer que estos no estudiaran únicamente de memoria, como era lo general, por lo que se esforzó porque hubiera un trabajo añadido de comprensión de los contenidos, como recuerda una entrevistada a la hora de estudiar geografía, pues le exigía que asimilara espacialmente tanto ríos y montes como capitales <sup>97</sup>.

También recuerdan cómo con Doña Mercedes los idiomas no se aprendían sólo gramaticalmente sino que se dedicaba un espacio de tiempo, 20 minutos semanales, para la conversación. De igual modo les enseñaría a organizarse el tiempo, pues la lección no se tomaba cada día sino una vez por semana con la idea de que el alumno aprendiera a dosificar su aprendizaje día a día <sup>98</sup>. Así se ganó el respeto de todos ellos, por su sabiduría, saber estar, autoridad y cariño.

En los 70 la estructura educativa en Llodio había cambiado, las mujeres podían optar a una educación reglada mejor, había más opciones para todos y las asignaturas iban cambiando de contenidos. Recuerdan cómo en La Salle las mujeres podían acceder a la Formación Profesional en tres versiones, Corte y Confección, Secretariado y Delineación, rama esta tercera que Doña Mercedes no llegaría a impartir <sup>99</sup>.

Los nuevos tiempos y el peso de una larga trayectoria hicieron que Doña Mercedes concluyera la actividad y el servicio que durante tiempo había sido tan imprescindible en Llodio. Aquella mujer *“rubia, de ojos azules, mas bien guapa y bajita, de gran autoridad”* <sup>100</sup> y que infundía respeto finalizó su andadura en el mundo de la educación en Llodio con el reconocimiento de quienes pasaron por sus clases.

## Pepe Tipular (1899-1973)

En la familia paterna de Pepe ya existió un precedente en la disciplina de farmacia y es que su padre, Crescencio Tipular Pujana, alcalde de Llodio a principios del siglo XX, también fue boticario. Además, su tío materno fue veterinario, el entonces conocido “Vetri”, de alguna manera disciplinas ligadas al mundo sanitario. El padre de Pepe, mediante usufructo <sup>101</sup>, se hizo cargo de la farmacia propiedad de Marcos Ussía y de Aldama (Senador por la provincia de Álava, 1899-1904), que fue fundada en el siglo XIX y estuvo situada en el mismo portal de la casa de los Sautu, en Virgen del Carmen y posteriormente en la plaza, en los bajos del edificio donde residía la familia Ussía. Con el traspaso fue trasladada a la casa de los Tipular.

La familia de Pepe estaba compuesta por el cabeza de familia, Crescencio Tipular Pujana, su madre, Antonia Zubiaur Cosmen y sus cinco hermanos y hermanas. El mayor fue Pepe que nació en 1899 y después, Daniel, Laureano y Antonio, que murieron apenas cumplidos los cuatro años, y Antonia y Lola <sup>102</sup>. A esta familia habría que añadir otro miembro más pues, su primo que residía en el piso de arriba decidió quedarse a vivir con ellos cuando sus padres se fueron de Llodio. Así, pronto se trasladó a vivir al piso de Pepe alquilando el suyo a unos inquilinos. Luis Tipular Azpeitia conviviría con ellos como un hermano más y se dedicaría a trabajar en la empresa llodiana Villosa <sup>103</sup>.

Por lo que respecta a Pepe, pasó toda su infancia en Llodio hasta que en su pronta juventud decidió seguir los pasos de su padre. Para ello, se tuvo que desplazar a Madrid, donde estudió la carrera de Farmacia que finalizaría en 1920 <sup>104</sup>. El servicio militar lo realizó en África junto a otros chicos del pueblo ,como Arbide “el tratante” y alguno de Orozko. Parece ser que Pepe estuvo por dicho continente entre los años 1921-1923 y hay que señalar que este periodo coincidió con la llamada “Guerra de África” en la que no recuerdan que hubiera participado, por lo menos en el frente <sup>105</sup>.



**Imagen 190.** Familia Tipular.



**Imagen 191.** Pepe Tipular saliendo de misa.

Tras ello se instalaría en Llodio por razones obvias, su padre regentaba la farmacia, en la que pondría en práctica lo aprendido en Madrid y de la que más tarde él se haría cargo, concretamente a partir del 1 de julio del fatídico año 1936 para, tras una dilatada carrera como boticario en Llodio cesar el 8 de junio de 1973, fecha en que causó baja por fallecimiento. Además del desarrollo del oficio de boticarios, los dos miembros de la familia Tipular tuvieron una presencia activa en el Colegio de Farmacéuticos de Álava. Pepe fue vicepresidente del mismo colegio entre los años 1946-1947 y 1959-1968, vocal entre los años 1952-1959 y representante de los inspectores farmacéuticos municipales (IFM) por esas mismas fechas. Su padre por su parte, con el número 32 de colegiado fue vocal de la junta de gobierno del Colegio entre los años 1935-1937. Así recuerda una entrevistada cómo de niña solía esperar el viaje mensual que hacía Pepe a Vitoria de donde siempre le traía una ansiada cajita de chokolinas <sup>106</sup>.

Haciendo memoria, ésta misma nos cuenta cómo su madre pronto entraría en contacto con los Tipular pues *“se colocó a los 11 años”*. Aunque vivían en Vitórica, la madre de ésta iba a diario a ayudar en los quehaceres cotidianos y desde muy chiquitita su hija la acompañaba. Ésta, que había trabajado 6 años con los de Zorrilla, tras fallecer el padre y enfermar la madre se traslada a trabajar a Maderas por la ventaja que le daba el poder trabajar a turnos y hacerse cargo de su casa así como de la de los Tipular. Así, recogería el testigo de su madre y con la edad de 27 empezaría a trabajar con los Tipular aunque, su relación era muy estrecha desde niña, se puede decir que familiar, pues incluso tanto Pepe como Lola Tipular fueron los padrinos de algunos miembros de su familia, *“eran como unos padres”* <sup>107</sup>.

Otro entrevistado nos describe el carácter de esta familia: *“Era gente de bien pero con mayúscula, nunca una discusión, ni una mala cara pues tenían una filosofía de vida en la que no tenían cabida la envidia, el fijarse sólo en lo malo de las personas, ni el hablar mal de ellas. Nunca les oí despreciar a nadie por lo que nunca tuvieron enemigo alguno, ¡qué lección!”* <sup>108</sup>.

Según nos explican, al levantarse cada mañana tenía por costumbre leer el periódico, bajar a la farmacia para atender al público y sacar sangre a todos aquellas personas que incluso se acercaban desde Orduña, Okendo y Amurrio. Él no poseía carné de conducir y, entre otras, por esa razón no podía desplazarse con facilidad, en ocasiones le venían a buscar si le requerían para algo en otro lugar <sup>109</sup>.

La atención a los clientes la realizaba a través de una ventanilla que daba al portal, donde frecuentemente se formaba una larga cola que inmediatamente se convertía en una tertulia local <sup>110</sup>. Cuando llegaba el turno de cada cliente también llegaba un buen consejo médico de Pepe fundamentado en que no gastasen si no era necesario y siempre buscaba algún remedio más económico en detrimento de su beneficio



Imagen 192. Sala noble de la botica

propio, excepto en los casos en que el médico hacía una receta, pues era de obligado cumplimiento despacharla <sup>111</sup>. *“De la farmacia poco, de la despensa mucho”* <sup>112</sup> solía decir; no era amigo de dar medicamentos si veía que no era estrictamente necesario.

Pero, aunque la ventanilla era el escaparate de la botica, de puertas adentro estaba distribuida en tres zonas, la noble, la de trabajo y la de administración. En la zona de trabajo había sendas mesas en donde situar los utensilios de trabajo y en la zona de administración, de menor tamaño, se guardaba el papeleo que generaba la propia regencia de la botica. La zona noble corresponde a una zona que también es denominada como “la nueva botica” y era donde se encontraba el botamen. Recuerdan que allí se encontraban *“dos botes, con el escudo de Llodio, en uno que ponía cicuta y en otro jalapa, cicuta es veneno pero, jalapa, jalapa? no sé, algunos tarros decían que estaban grabados en oro”* <sup>113</sup>.

En este lugar se albergaba un gran mueble de madera con tarros farmacéuticos, un sillón y una gran mesa central de mármol y madera en cuya parte inferior se encontraba tallada una culebra y una copa (símbolo de la farmacia) y con la que los niños jugaban en las pocas ocasiones que allí se entraba pues, era más un lugar de exposición y no se abría al público excepto cuando había que pesar a algún niño o niña, ya que el peso estaba allí situado.

*“Recuerdo, que en aquellos años cuarenta no existían las básculas de baño domésticas por lo que, los llodianos se pesaban en la única que había en el pueblo, la que Pepe tenía.”* <sup>114</sup>

No le solía hacer gracia este servicio pues, si el niño estaba sano no consideraba que pesarle reiteradamente fuese necesario y además, le hacía perder un tiempo que él necesitaba para la preparación de las fórmulas y la atención de ventanilla, labores que él consideraba prioritarias <sup>115</sup>.

Una vez hubo fallecido Pepe, el mobiliario de “la farmacia antigua”, como hoy se denomina, fue donado por la familia Ussía a la Universidad de Navarra. Actualmente, la belleza de este espacio privilegiado se puede disfrutar en la Facultad de Farmacia, en el edificio de Ciencias donde se encuentra situada. Este lugar es muy visitado y se utiliza para atender a visitas de profesores y padres para pequeñas reuniones <sup>116</sup>.

La vida cotidiana de Pepe la describe muy bien uno de los encuestados: *“desde pequeño, para mí, el entorno familiar era el lugar donde disfrutaba durante largas horas y donde ver a Pepe hacer sus recetas con el mortero, pesar en la báscula los componentes de las distintas fórmulas utilizando siempre como pesas monedas de cobre, introducir los polvos*



Imagen 193. Colección de recipientes de la farmacia.



Imagen 194. Artziniega Museoa.

*resultantes en las cápsulas de pan de ángel y después su envase en pequeñas cajas donde escribía a mano el nombre de la fórmula. Me encantaba ayudarle”* <sup>117</sup>.

Efectivamente, Pepe como los boticarios de la época, además de despachar medicamentos realizaba pomadas y fórmulas siguiendo la receta del médico. Se surtía de unas cajitas circulares de pan de oblea y en su interior introducía la fórmula, o lo que vulgarmente llamamos “los polvos del medicamento”, y todo ello se tragaba pese al tamaño <sup>118</sup>.

Siguiendo esta línea, también nos cuenta una entrevistada el recuerdo congelado que tiene de ver a Pepe sentado en el laboratorio haciéndose cargo de los análisis de sangre u orina sentado frente a la ventana, “*era un buen analista*”, nos dice <sup>119</sup>. Desde la perspectiva actual recuerdan lo difícil que debía ser trabajar en unas condiciones de esterilidad mínima cuando hablan de los recipientes, de tan variada índole, que contenían la orina a analizar.. Y, respecto a las extracciones de sangre, Manolo dice: “*¡cuantas veces he visto caer sin conocimiento de la impresión que esto causa a más de un llodiano que presumía de fortachón!*”. Era la época en que las agujas de extracción de sangre eran de unos diámetros muy grandes que hacían difícil llevar a cabo dicha operación.

Y hablando de agujas, hay que hacer referencia a la generosidad de Pepe que cedía su botica al practicante Jesús Bolinaga para dar servicio a sus igualados. Entre tanto, forjaban una buena amistad fumando sendos cigarrillos Coronas, afilando las agujas de acero y quemándolas para esterilizarlas. Vista esta imagen “*no es de extrañar el miedo que producía ponerse una inyección o “indición” en lenguaje popular*” <sup>120</sup>.

Para todo ello Pepe se valía de un microscopio, de unos líquidos especiales y los morteros. Así, recuerdan también como en más de una ocasión quienes convivían con él eran invitados a echar un ojo tras la lente de dicho instrumento. Más tarde en el tiempo también se valdrá de un bolígrafo especial para la extracción de la sangre.

Para el abastecimiento de todo el material de trabajo “*tenía que hacer pedidos por teléfono al Centro Farmacéutico de la calle General Concha en Bilbao*” <sup>121</sup> y Transportes Eguíluz solía hacerse cargo de su reparto. En ocasiones, las hijas de Esther también iban a Bilbao a buscar el material necesario.

En la década de los cuarenta, cincuenta y principios de los sesenta en las que no existían todavía los ambulatorios, era la farmacia de Pepe, el centro de los primeros auxilios en Llodio, donde cualquier accidente era atendido: cosía, desinfectaba, curaba, y vendaba siempre que la cosa no revistiera gravedad. De esa manera el paciente estaba listo para marchar a casa a expensas de curas posteriores. En cambio, si la situación

era más grave, después de una asistencia primaria, proponía tomar un taxi o, en su defecto, y en más de una ocasión así ocurrió, parar al coche o camioneta de turno que en ese instante pasara por delante para trasladar al herido a alguno de los hospitales de la ciudad más próxima, Bilbao.

*“Yo estoy seguro de que, de niños, no pocos llodianos habrían pasado por las manos de este genial hombre por motivos tan diversos como la herida provocada por una piedra que “ingenuamente” había impactado en nuestras cabezas, proyectada por algún compañero-enemigo protagonista de aquellas batallas imaginarias que organizábamos. ¡Lo que era no tener televisión, ni ordenador!”* <sup>122</sup>

Como solía ocurrir en otros lugares, al ser la única botica de la localidad, los boticarios no podían ausentarse del pueblo y como las guardias actuales, tenían que permanecer siempre en ella, en perpetua guardia, *“tenía por obligación estar de guardia todo el día, daba igual las horas, comiendo, durmiendo...”* <sup>123</sup> Así es fácil entender que en torno a él y la botica se dieran tertulias variadas entre clientes que esperaban en la cola a ser atendidos y sobre todo en la rebotica donde convocaba a sus amigos. Dado su carácter nunca le faltaban amigos en la farmacia quienes mientras seguía trabajando ordinariamente hasta pasadas las diez de la noche, organizaban una tertulia diaria de carácter intelectual y de la cual se habla en otro espacio de esta obra.

Lo único que le hacía dejar la farmacia en manos de su hermana Lola era su gran afición a los toros, no perdiéndose una corrida de la feria de Bilbao y, aunque no completaba la feria, también solía acudir a las de Vitoria y Logroño. Era un gran entendido en la “fiesta” y lo que más valoraba de los diestros era que supieran dar la lidia adecuada a cada toro.

*“Tuve la suerte de haber sido invitado por él a algunas corridas y fue para mí un gran maestro ya que me explicaba la técnica del toreo.”* <sup>124</sup>

El fútbol también era una de sus grandes aficiones, por ello en su juventud formó parte del primer equipo que se creó en 1915, el Llodio Club y además fue presidente y secretario en 1927 de la Sociedad Deportiva Llodiana. Y el Casino, el Casino Llodiano también ocupó parte de su vida pues por los años 46-47 fue presidente y en él se reunía para pasar un buen rato entre amigos.

Aseguran que la farmacia, su familia, los amigos y el servicio a los demás lo era todo para él. La codicia no la conocía. Su buen hacer le llevó en más de una ocasión a no cobrar siquiera los medicamentos que expedía si la persona no podía pagarlos, sin esperar nunca nada a cambio.



**Imagen 195.** Artziniega Museoa.

Entre las diversas anécdotas que nos cuentan se encuentra la de que atendió al famoso ciclista Tamames en un accidente que tuvo cuando participaba en la Vuelta a España que pasaba por Llodio en aquella ocasión.

Contaban sus conocidos cómo cuando estudió la carrera de Farmacia en Madrid, en una ocasión le tocó a él junto a otros compañeros un pellizco en la lotería y que éste lo invirtió en alquilar un coche con chofer para pasearse por la capital. Cuando oía contar a otros esa anécdota sonreía, pero no hacía ningún comentario, siempre discreto <sup>125</sup>.

Mucho más se podría hablar de Pepe Tipular y todo ello seguiría dejando el mismo buen sabor, su bondad, simpatía, discreción y dedicación a su profesión y a través de ella a sus queridos vecinos llodianos. Por todo ello en el año 1970 se le nombra colegiado de honor en atención a los 50 años transcurridos desde la terminación de la carrera. En 1973 el Colegio de Farmacéuticos de Álava realizó un homenaje a su persona y en 1974, a título póstumo se le concede la medalla de bronce del Consejo General de Colegios Oficiales de farmacéuticos en homenaje a su labor, callada pero auténtica, que fue entregada a su hermana Lola en un acto íntimo <sup>126</sup>. Dada la prudencia de este personaje todas estas cuestiones son poco conocidas por los vecinos de Llodio y su sencillez no le permitía hacer gala de sus honores y reconocimientos. *“Le propusieron poner su nombre a una calle y no quisieron, no quería darse importancia”* <sup>127</sup>. Y para terminar, *“todo se resume a que era una persona extraordinaria”* <sup>128</sup>.



Imagen 196. Sala noble de la botica de Tipular.